# LA FALANGE
# Y LOS SINDICATOS OBEROS

Ceferino L. Maestú
(Periodista/Sindicalista)

La parte más olvidada de la historia de la Falange es la que corresponde a aquellos aguerridos aunque incipientes sindicatos obreros falangistas que, antes del 18 de julio, y después, mantuvieron en alto la más auténtica y popular bandera revolucionaria nacional-sindicalista.

Por ello, bien merece la pena intentar ordenar viejos recuerdos de antiguos camaradas, documentos escondidos, datos dispersos, para ofrecer a la nueva Falange que se está gestando, cara al futuro, y a los trabajadores, la batalla de aquellos hombres que intentaron arrebatar al anarquismo y al marxismo la vanguardia de las aspiraciones populares.

Emilio Gutiérrez Palma, uno de los más destacados dirigentes sindicalistas de las JONS, con un librito editado en Valladolid, en 1937, con el titulo de *Sindicatos y Agitadores Nacional-Sindicalistas*, escribe:

"Tres fases o épocas pueden determinarse en el desarrollo de la organización sindical revolucionaria de FE de las JONS... La primera comprende desde la aparición en España de las primeras JONS hasta su fusión con FE; la segunda, desde que se realiza dicha fusión, incluyendo en esta época la revolución socialista de octubre del año 1934, fecha en que a la vez asumen las responsabilidades del poder los partidos de derechas, con el Sr. Gil Robles al frente de ellos y, por último, la época de mandato azaño-marxista, que comprende desde las últimas elecciones de febrero (1936), que ganan los partidos de izquierdas..."

Pues bien, esta última etapa, que Gutiérrez Palma cierra en su libro el 18 de julio de 1936, habría que prolongarla, vista desde nuestros días, hasta el 19 de abril de 1937, fecha en la que se decretó, desde la Jefatura del Estado, la unificación de todos los grupos políticos que combatían desde el campo nacional.

Sobre estas bases, vamos a intentar el recuerdo y repaso de aquellas historias y de aquellos hombres que, poco a poco, van quedando muy atrás, pero que nos ofrecerán, sin duda alguna importantes lecciones de presente, descubriendo incluso, aspectos que serán noticia, novedad, para muchos de nuestros camaradas, para la mayoría de ellos, que han venido a la Falange cuando ya nadie hablaba de estas cosas.

## LOS SINDICATOS OBREROS DE LA CONS

La maduración del movimiento obrero español, en manos de socialistas y anarquistas, desde 1917, su peso en

la dictadura del General Primo de Rivera, su poder decisorio para la proclamación de la República, indudablemente debieron causar serio impacto en un hombre tan sensible a los movimientos populares como Ledesma Ramos.

Unos años antes de la República, Ramiro, que trabaja como funcionario de Correos y que sigue estudiando Ciencias y Filosofía, siente la íntima e inquietante llamada de la política. Pero, como cuenta Santiago Montero Díaz, en el prólogo a los *Escritos Filosóficos*, sólo "…a fines del año 1930 se verifica la honda y decisiva transformación" del que habría de ser el fundador de las JONS. A partir de entonces "…impone un fuerte viraje a su vida y se lanza a la acción política". "Al comenzar el año 1931 —sigue diciendo Montero Díaz— enarbola en *La Conquista del Estado* la bandera inicial de un movimiento que, a final del año, habría de bautizar con una expresión de afortunada novedad: nacional-sindicalismo".

En el libro *¿Fascismo en España?*, que el propio Ramiro escribe con el seudónimo de Roberto Lanzas, en 1935, después de su separación de Falange, se cuenta:

"Apenas proclamada la República, inició una oposición violentísima contra el Gobierno provisional, (se refiere a *La Conquista del Estado*), atacándole por su espíritu demoburgués, antimoderno, y por su indiferencia, por su insensibilidad ante los problemas históricos de signo nacional verdadero. A la vez, naturalmente, el periódico era anticomunista, si bien escrutando con toda fijeza las líneas que postulaban una salida social subversiva —por ejemplo, la CNT— en busca apasionada de coincidencias que le permitieses enlazar con alguien sus esfuerzos".

*La Conquista del Estado* empezó a publicarse el 14 de marzo de 1931, la II República Española se proclama e1 14 de abril del mismo año, es decir, un mes después.

En el verano de 1931 —sigue contando Ramiro—, la única fuerza disconforme en el Gobierno provisional, que podía representar para este un verdadero peligro, era la Confederación Nacional del Trabajo, la CNT.

"Del 10 al 14 de junio de ese año, a los dos meses de proclamada la República, celebró la CNT, un Congreso extraordinario en Madrid, en el antiguo Teatro de la Princesa. Muchos asignaban a ese Congreso trascendencia decisiva para la Revolución". La verdad es que, efectivamente, la CNT representaba entonces y polarizaba la ascensión revolucionaria pero ese Congreso se realizó de un modo atropellado (comentado con Guillén Salaya este pasaje de Ramiro, añadió Guillén —que aquello fue un "congreso babélico"—, para dar a entender que nadie se entendía), y puso a la vez al desnudo —sigue diciendo Roberto Lanzas— la penuria táctica de ese formidable organismo, *La Conquista del Estado*, cuyo norte social y nacional difería en absoluto de las directrices cenetistas, vio sin embargo, en la CNT, la palanca subversiva más eficaz de aquella hora, libre asimismo, de influjos bolcheviques por la oposición anarco-sindicalista a la doctrina del marxismo.

"En muy variadas ocasiones, demostró el periódico su afán de ayudar de flanco a las luchas y las consignas diarias de los sindicalistas. Así, por ejemplo, dedicó planas enteras a las sesiones del Congreso, publica interviús con sus líderes más destacados, etc. El número de *La Conquista del Estado* aparecido el 13 de junio, en pleno Congreso sindical estaba dedicado, por mitad a la campaña anti-separatista, y a la difusión y comentario de aquella asamblea".

"Los redactores del periódico tuvieron ese día la satisfacción de asistir desde uno de los pisos altos a la sesión, y ver en la mayor parte de las manos de los congresistas ejemplares de *La Conquista del Estado*, que se vendía a la entrada. Ese hecho —añade Ramiro— fue advertido por muchos y comentadísimo en Madrid".

"El propósito táctico de enlazar con su flanco, de un modo transitorio, las luchas del grupo con las desarrolladas por la CNT, era pues —se sigue leyendo en el libro de 'Roberto Lanzas'— una realidad... El incremento social del periódico era evidente, y esa evidencia llegaba también a la Dirección General de Seguridad, que forzó al mismo ritmo la acción gubernamental contra e1 semanario".

## LA HUELGA DE LA TELEFÓNICA

"Entonces —sigue diciendo Ramiro—, primera semana de julio de (1931), tuvo lugar la famosa huelga de la Telefónica, primera acometida revolucionaria que se desencadenó contra el timorato Gobierno provisional. Pudo ser, en efecto el camino de la toma del Poder por los Sindicatos y el ensayo a fondo, de la revolución social española. *La Conquista del Estado* encontró en la huelga motivo de agitación contra el pulpo capitalista yanqui, aposentado en la Compañía Telefónica. De ahí que no ahorrase esfuerzo alguno en favorecer la huelga, aun sabiendo de sobra el director (del periódico) que tras de ella existía un propósito y un plan subversivos para derribar al Gobierno provisional.

Éste, tanto por miedo a las represalias del capitalismo estadounidense como por miedo a dicha subversión revolucionaria, se encontraba nerviosísimo ante el desarrollo de la huelga.

"Los sindicalistas que formaban el Comité encargado de dirigir el conflicto, tenían la seguridad de que su misión histórica era servirse de él como palanca revolucionaria. A estos efectos buscaban colaboraciones, armamentos, y recibían y aceptaban los ofrecimientos múltiples que se les hacían desde los más variados sectores, no era menor el de la misma Policía".

"Pero la CNT no contaba con un equipo de diez o doce hombres con capacidad de conductores, ni de organizadores triunfales de la revolución, entonces ya casi madura, pues se daban las circunstancias favorables de un régimen sin constituir, ingenuo y con defensas fáciles de vulnerar por múltiples puntos. La CNT, no contaba más que con esa capacidad elemental y primitiva, muchas veces heroica de sus militantes, pero sus hombres, por vicio y defecto inexorable de la ideología anarco-sindicalista eran entonces, y lo han sido siempre, en absoluto incompatibles con una técnica revolucionaria eficiente."

"El fracaso de la huelga de la telefónica marca el descenso o por lo menos, la paralización revolucionaria de la CNT en 1931. Muchos de sus dirigentes se convencieron entonces de la impotencia cenetista para vencer al Gobierno provisional. Así lo confesaron, en la redacción del periódico, dos o tres de ellos.

Para *La Conquista del Estado*, dicha huelga supuso, asimismo, un grave quebranto. No de lectores ni de eficacia, que en eso aumentó, sino económico y represivo. Económico, por que diversas acciones y actividades con motivo de la huelga y de la campaña contra la Telefónica, debilitaron la caja del periódico en unas cinco mil pesetas. Y represivo, porque, en vista de la violencia con que se efectuó esa campaña, enlazándola naturalmente con la traición del Gobierno, que favorecía de un modo lacayuno los intereses yanquis, se dispuso la Dirección de Seguridad a acabar con el semanario.

Además del encarcelamiento de Ledesma, lo que es lógico supusiese grave contratiempo, se recogía el periódico de una manera sistemática llevándolo la misma Policía al fiscal. Cinco semanas seguidas fue procesado el director por diversos títulos, siempre relacionados con la Telefónica o con los separatistas."

Efectivamente, las consecuencias para al incipiente movimiento fueron buenas y malas, como dice Ramiro. Malas porque aquella adhesión a la huelga revolucionaria representó persecución y quebranto económico, pero buenas, sin duda alguna, por que vinculó a los hombres de Ledesma Ramos al movimiento obrero más intransigentemente revolucionario, y a sus dirigentes, de lo que se deducirá la posterior incorporación militante a las JONS de hombres como Olalla, Sinforiano Moldes, Juan Orellana y Nicasio Álvarez de Sotomayor, que tan activo y destacado papel habían jugado antes en la CNT.

El 25 de julio, la policía intervino la edición de *La Conquista del Estado* cuando ya iban 2.000 ejemplares, pero los camaradas saltaron la tapia por detrás del edificio, y se los llevaron. Se suspendió la salida del periódico y sólo pudo reanudarse el 3 de octubre de 1931.

Convencido Ramiro de la necesidad de promover algo más que un periódico político, el 10 de octubre de 1931 dio a conocer la fundación, con seis amigos y con los colaboradores que le quedaban del periódico, de un movimiento político que bautizó con el nombre de Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista.

El 30 de noviembre siguiente presentaron los estatutos jonsistas en la Dirección General de Seguridad, y se iniciaba así una nueva etapa. En la anterior, los sindicatos obreros se acercaron a las JONS y al grupo fundador; en ésta, serán los jonsistas los que abran camino propio y se apresten a la competencia revolucionaria. Al iniciar esta etapa, las JONS de Ramiro Ledesma contaban sólo con nueve militantes.

## UN AÑO DE TRANSACCIÓN

1932 fue una etapa de transacción para aquellas incipientes JONS. Los contactos que en 1931 se habían establecido con los muchachos de Onésimo Redondo Ortega, que editaban en Valladolid el semanario *Libertad*, cuajaban en la unidad de las JONS, cuyo manifiesto firma, con Onésimo y Ramiro, Antonio Bermúdez Cañete, cordobés procedente de la derecha.

De aquél grupo de Onésimo, diría Ramiro en 1935, tras su separación de Falange: "Este grupo no ofrecía muchas garantías de fidelidad al espíritu y a los propósitos de las JONS, pues estaba compuesto, en su mayoría, de antiguos 'luises' y con una plena formación reaccionaria. Pero Ledesma y los demás fundadores jonsistas, deseosos de ampliar

el radio de la organización y de utilizar en lo posible el maximum de colaboraciones, en la creencia de que más tarde llegaría la formación jonsista de los militantes, no mostraron inconvenientes en gestionar el ingreso de este grupo en las JONS, ofreciendo además, a Onésimo Redondo, un puesto en la dirección nacional del Partido."

El 2 de abril de 1932, Ramiro Ledesma intenta la exposición de su tesis jonsista en la tribuna del Ateneo, pero e1 público hostil no le deja hablar y todo termina a mamporros. Pero se había hecho un acto público de valiente presencia y en la forma más audaz que en aquella época era posible concebir.

Guillén Salaya, en su libro *A la sombra de nuestras vidas*, cuenta que la CNT, fue la única organización obrera de tipo extremista que permaneció neutral en la reacción izquierdista contra la audaz aparición de las JONS en el panorama político del país.

"Dentro de la CNT, —sigue diciendo Guillén— había muchos elementos qua tenían grandes simpatías por el nacional-sindicalismo. Su odio al marxismo y su trato continuo con las mentalidades absurdas, obtusas, disparatadas de los ilusos cretinos o criminales anarquistas, los hizo ir percatándose de que era llegado el momento de ir quemando las tiendas libertarias, con sus espesos sueños utópicos e ingresar en el Nacional-Sindicalismo. De aquí que cuando apareció el primer manifiesto antijonsista, como en él figuraba la figura de un vocal de la Regional de la CNT, ésta se apresuró a conminar a quien había hecho tal cosa haciendo con ello el juego a los propagandistas de Moscú. Digamos que él firmando —añade Guillén— era un mangante de mucho cuidado. Se hacia llamar Wilkens —era maestro asturiano—, y estuvo condenado a muerte en Rusia en el año 21 ¡Por pertenecer a una banda de ladrones de cadáveres! De la cárcel de Moscú le sacó el profesor marxista Fernando de los Ríos, Wilkens, sin duda, estaba en la organización cenetista al servicio de los socialistas."

"Al fracasar el golpe de Estado del 10 de agosto (el organizado por Sanjurjo y que estalló principalmente en Sevilla y en Madrid, con éxito parcial sólo en la capital andaluza), las JONS sufren una persecución enconada. El Gobierno se propuso acabar —y claro es, no lo consiguió comenta Guillén— con aquel brote juvenil e hispánico que con tanto ardor se había tirado al ruedo de la política... La policía de Madrid se desplegó en busca y captura de Ramiro. Pero no logró dar con su paradero. Onésimo, sobre cuya cabeza pesaban catorce años de presidio, con que deseaba obsequiarlo el fiscal, huyó primero a Braganza y luego a Oporto. La policía de Valladolid, queriendo quedarse con prensa jonsista, detuvo al Triunvirato local... Con la ausencia de Onésimo, muere *Libertad*, el gran semanario de combate nacional-sindicalista", dice Guillén Salaya.

Pero, antes, los jonsistas ya habían iniciado su acción sindical preparatoria de una operación de altos vuelos.

"Con la aparición de las primeras JONS en Madrid, Valladolid, Zaragoza y algunas capitales más de España — cuenta Palma— comenzó la agitación nacional-revolucionaria en las dos grandes centrales sindicales que entonces ejercían el control de la casi totalidad de la clase obrera sindicada, UGT y CNT. Por el triunvirato nacional de las JONS, constituido por Ramiro Ledesma Ramos, Bermúdez Cañete y Onésimo Redondo, se cursaron por orden circular, a todas las provincias en que había grupos jonsistas las primeras consignas para llevar a cabo una labor eficaz de captación y agitación dentro de las centrales sindicales mencionadas. Eran éstas: 1º Inyectar dentro de los grupos sindicales de dichas centrales todos los elementos obreros afines a nosotros. 2º Que estos camaradas se encargasen de la agitación revolucionaria nacional-sindicalista dentro de los grupos sindicales, hasta conseguir formar una gran potencia de oposición nacional-sindicalista que descomponga la unidad sindical. 3º Una vez desarticulados los cuadros sindicales marxistas y anarquistas nos será fácil la constitución de sindicatos revolucionarios, nacionales y anticlasistas. 4º La forma más fácil y eficaz para conseguir lo que nos proponemos es que apoyados en la inmoralidad política y económica, y en la traición de que son responsables a diario los jefes marxistas y anarquistas ante los trabajadores de España, se les flagele violentamente en reuniones y asambleas sindicales para que poniendo de manifiesto su conducta, se les desprestigie y se les anule para la acción sindical revolucionaria".

"No sabemos si estas consignas —sigue diciendo Palma— llegaron a todos los lugares que se enviaron, por que el servicio de correos, en manos de los marxistas, intervenía y boicoteaba la correspondencia nacional-sindicalista. Creemos que no, por que nada se hizo en ese sentido; a Valladolid sí llegaron porque Onésimo Redondo, que había intervenido en su elaboración en Madrid a su regreso las trajo consigo. No había que perder tiempo para probar si éramos capaces de dar la batalla al marxismo y al anarquismo en su propio terreno. Así lo dijo Onésimo el día siguiente de llegar de Madrid con las consignas".

"Por entonces, al frente de las JONS de Valladolid —continúa escribiendo Gutiérrez Palma— había un

Triunvirato compuesto por Onésimo, Zataraín y González. Éste último era el primer obrero incorporado al nacional-sindicalismo. Trabajaba en el Ferrocarril del Norte y nunca había militado en organizaciones de tipo internacionalista... Su gran amor a la causa nacional-sindicalista 1e llevó a la cárcel y a perder el jornal con que atendía a las necesidades de su casa."

## GUTIÉRREZ PALMA Y EL SINDICALISMO EN VALLADOLID

En el libro, repetidamente citado *Sindicatos y agitadores nacional-sindicalistas*, Emilio Gutiérrez Palma cuenta su personal peripecia sindicalista, su ingreso en las JONS y las actividades sindicales jonsistas promovidas en Valladolid, de acuerdo con las consignas e instrucciones elaboradas en Madrid por el Triunvirato nacional.

"Por aquellos días (los de la llegada de Onésimo con las consignas de penetración en las centrales obreras organizadas), el que estas líneas escribe se había incorporado al movimiento. Yo llegué a la organización presentado por varios amigos estudiantes que sabían de mi pasado político-social y en la situación en la que entonces me encontraba. Hacía cerca de un año que social y políticamente me hallaba inactivo. Militante activo en el partido socialista y en la UGT desde los 16 años, me mantuve al lado de dichas organizaciones durante siete años, a partir de los cuales pasé a formar en los cuadros de la CNT. Dos años actué en la mencionada organización; pero cuando me convencí de que la ingerencia da la FAI en la CNT era decisiva y permanente, me aparté de ella como antes lo había hecho de la UGT marxista."

Al estallar la República, Gutiérrez Palma trabaja en Altos Hornos de Bilbao. Pronto, descubre la falsedad de Prieto, y otros dirigentes, y se dedicó a desenmascarar sus traiciones a la clase obrera. Como en aquel momento era Prieto en Bilbao, un semidiós de los trabajadores, "Un día —cuenta Palma— cuando después del trabajo, ya de noche, me dirigía en bicicleta hacia el pueblo minero de Ortuella, las pistolas asesinas del marxismo antiobrero quisieron clavar su mortífero plomo en mis músculos y en mis entrañas; sólo un milagro pudo evitarlo".

"Como la vida se me hacía imposible en Bilbao —sigue diciendo— hube de regresar a Valladolid, donde las pasiones y el odio de clase se hallaba también fuera de tono. Los socialistas en el Poder, los ayuntamientos y las diputaciones en sus manos, sojuzgaban tiránicamente a la clase trabajadora, y al obrero que se negaba a llevar el carné de la Casa del Pueblo, se le prohibía comer y trabajar. No me pilló de sorpresa, porque ese mismo ocurría en Vizcaya y en el resto de las provincias de España".

"Mi espíritu, rebelde a toda clase de tiranía y de presión, ya venga de arriba o de abajo, me hizo pensar en organizar la oposición a tanto atropello y brutalidad. No encontraba el medio ni la forma por parte alguna, hasta que los amigos estudiantes de que antes hablé me dieron a conocer que se estaba empezando la formación de unos grupos políticos que se iban a llamar Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista. Pregunté si entre los que formaban había obreros, y me dijeron que sólo estudiantes, pero que uno de los principales objetivos era la captación de los núcleos de trabajadores. Aunque dudaba de la eficacia de aquellos grupos que empezaban por llamarse revolucionarios, pensé que, al menos, dentro de los mismos mi labor había de ser más eficaz y más fácil".

"Ingresé cuando acababan de llegar aquellas consignas que Onésimo Redondo trajo de Madrid. Me pusieron al habla con él, y después de conocer mis antecedentes políticos sociales, convenimos en que fuese yo el encargado de ver la forma de realizar dichas consignas..."

"Por ser yo persona conocida de los elementos que mangoneaban la Casa del Pueblo de Valladolid, me estaba vedado el acercamiento a las reuniones sindicales que allí se celebraban. Por lo tanto, tenía que desechar la idea de ser yo el que hiciera la labor de agitación dentro de la organización. Conocía muchos elementos obreros militantes activos en los sindicatos internacionalistas, pero que, a pesar de ello, conservaban conmigo una vieja amistad que nada tenía que ver con la rivalidad sindical. Ninguno de ellos ostentaba cargo en las directivas, eso me pareció que sería una gran cosa para su captación. No fue cosa fácil conseguirlo, pero a los tres meses de labor se había logrado que en la totalidad de los sindicatos afectos a la UGT y a la CNT hubiese elementos sueltos que laboraran diariamente por la captación de nuevos camaradas. En diciembre de 1932, grupos de oposición, perfectamente disciplinados y actuando con el mayor secreto, flagelaban con su acción demoledora la unidad y disciplina sindical de los sindicatos rojos".

En el mismo mes de diciembre, según prescribían los estatutos de las JONS, registrados en el Gobierno Civil de la provincia, se celebró la junta general anual. Por tener e1 domicilio social clausurado —sigue diciendo Palma— (como

consecuencia de las medidas tomadas por el Gobierno con ocasión de la sublevación da Sanjurjo, el 10 de agosto, lo que obligó también a la expatriación de Onésimo), hubimos de solicitar un local en la calle Duque de Lerma, propiedad de una sociedad de conductores de automóviles en la que yo intervenía directamente por ser un buen amigo de los que integraban la directiva. La casi totalidad de esta sociedad pasó después a formar parte de nuestros sindicatos y en la actualidad (Gutiérrez Palma escribía en 1937) todos son excelentes camaradas..."

Onésimo Redondo seguía refugiado en tierras lusitanas. Como dice anteriormente Palma, asistieron pocos jonsistas vallisoletanos a aquella Junta General, y la razón era bien sencilla: había que impedir la identificación de la mayoría de los militantes por los delegados de la autoridad gubernativa presentes en la reunión, Desde luego, faltaron todos los miembros de los grupos de oposición sindical. Fue elegido presidente del Triunvirato Provincial Gutiérrez Palma. "Es de hacer notar —dice Palma— que, por aquel entonces, al único Triunvirato provincial existente era el de Valladolid".

No se pudo plantear el tema de la constitución de sindicatos jonsistas por la presencia de los delegados gubernativos en el acto. Pero, ya fuera del local, —cuenta Gutiérrez Palma—, todos los camaradas obreros coincidían en la necesidad de crear sindicatos, ya que esa era la única forma de poder trabajar sin ser molestados por los elementos marxistas. "Nos dicen que si no llevamos carné no podemos trabajar. Pues bien, formemos nuestros sindicatos, pongámosles dentro de la ley y así tendremos carné sindical. Así hablaban los camaradas obreros que asistieron a la reunión. Al día siguiente se reunía con los camaradas de los grupos de oposición para cambiar impresiones sobre e1 particular y acordamos que estos grupos oposicionistas siguiesen desarrollando su actividad acostumbrada, pero a la vez que se constituyesen los primeros sindicatos nacional-sindicalistas... Así se acordó, y desde aquel momento se empezaron a dar los primeros pasos. Acordamos que su denominación sería Sindicatos Nacional-Sindicalistas Autónomos e Independientes".

"Pronto se corrió la voz entre los trabajadores de que las JONS, como ellos nos llamaban, iban a constituir sindicatos de oposición a la UGT y a la CNT. Esto causó sorpresa e indignación entre los marxistas y cenetistas. Esa forma de expresarse nos animó a seguir —continúa Gutiérrez Palma— con más fe sobre el yunque, y tal fue nuestra prisa al obrar que todo les pilló de sorpresa; preparamos los estatutos por los que había de regirse los sindicatos y los llevamos al Delegado de Trabajo para su aprobación. Se hicieron algunas modificaciones, que él nos dijo que eran necesarias para situarnos dentro de la ley, y nos fueron sellados y firmados. Cuando los socialistas Cabello —entonces diputado— y Valseca, secretario de la Casa del Pueblo, acudieron al Delegado de Trabajo para impedir que se nos situase dentro de la ley ya era tarde"... "Cual no sería nuestra prisa al obrar que en menos de un mes habíamos logrado preparar estatutos, instancias, cuadros de mandos y gente suficiente para los siguientes sindicatos; mecánicos y conductores de automóviles y similares, industria hotelera y similares, y dando los primeros pasos para la creación de una Federación Sindical Agraria".

"El día 24 de enero de 1933 se impidió entrar al trabajo a algunos camaradas de las JONS. El día 25 se preparaba la constitución oficial del primer sindicato, el de Conductores de Automóviles o Transportes. Como la asamblea de constitución —continúa diciendo Palma— había de ser forzosamente pública, la Casa del Pueblo envió a ella elementos provocadores que impidiesen la constitución del Sindicato... De unos ciento cuarenta que aproximadamente asistieron sólo veinte eran camaradas nuestros. Ante al panorama, Palma dejó pasar tiempo. A la hora, empezaron los asistentes a alborotar, hasta que el dirigente jonsista suspendió la reunión, sin más explicaciones, con la consiguiente indignación de los marxistas. Al día siguiente con más audacia que nunca me decidí a obrar. Repasé la lista de los camaradas de más confianza y de entre ellos saqué los nombres de los que habían de formar la Directiva. Levanté acta de la reunión y como hiciesen falta en las actas de constitución las firmas de quince de los asistentes, cuando menos, me pasé por sus domicilios y me las firmaron. Nos fueron sellados los libros y comenzamos a actuar... De esa forma tan accidentada se había constituido el primer Sindicato Nacional-Sindicalista".

"A ese Sindicato —cuenta Palma en su libro— le siguieron otros que hubo que constituir por el procedimiento anterior. Al cabo de seis meses más, contábamos en la provincia con diecisiete sindicatos que agrupaban cerca de 3.000 camaradas".

## EL AÑO CUMBRE DE LAS JONS

"El año de 1933 es el año de expansión del jonsismo", dijo Ramiro, y así fue, después de los escarceos político-periodísticos de 1931, y las luchas preliminares de 1932, 1933, se abría con sugestivas probabilidades de conquistas políticas y sindicales para el nuevo movimiento.

"En ese año 1933, —cuenta Guillén Salaya en su libro *A la sombra de nuestras vidas*— la CNT, había llegado a su descomposición máxima. Los esfuerzos hechos para encauzarla dentro del ámbito nacional, racial y tradicional, liberándola de la carga podrida del anarquismo, habían fracasado más ella estaba a punto de sufrir fuertes desgajos. La CNT, era una barcaza sacudida por tres corrientes dispares: de un lado tiraba la FAI, de otro los sindicalistas, aquel grupo llamado 'treintista', dirigido por Pestaña y que no tuvo el valor, ni el patriotismo, ni la clarividencia de quemar las velas libertarias, y, por último los que hemos de denominar, nacional, ya que ellos pretendían incorporar a las masas cenetistas en las falanges disciplinarias de las JONS. La FAI había vencido con la violencia de sus pistolas. Iban quedando fuera, expulsados o asqueados, los treintistas y los nacionalistas. Uno de los expulsados fue Sotomayor antiguo Secretario de la CNT, Sotomayor era un hombre de acción... Alguien le habló al oído de fundar la 'Tec-tra' (Técnicos y Trabajadores) y se dispuso a crear esa nueva organización. En esos momentos —cuenta Guillén— Ramiro se entrevista conmigo... Ramiro y yo convinimos en la necesidad —para mi ineludible— de hacer el ingreso público en las JONS de los elementos desgajados del árbol frondoso, abigarrado y de sombra mortífera de la CNT Esta labor me la hubo de encomendar a mí".

"Los confidentes del Gobierno —continúa narrando más adelante, Guillén Salaya—, sin duda, informaban a éste de los trabajos que se realizaban dentro de la CNT, para desviarla de la criminal faramalla libertaria y encauzarla en las vías gremiales, tradicionales, de los sindicatos nacionalistas, o, al menos, si estos propósitos no se conseguían —como hemos de confesar que no se consiguieron—, incorporar una gran masa de adeptos a las filas españolísimas de las JONS. Recuerdo que había en aquellos años una tertulia característica de esta fusión combativa anarcojonsista. Era el madrileñísimo 'Café de Levante'. Los asiduos contertulios de este Café podían ver y oír a diario a las figuras representativas de la CNT, dialogando —a veces gritando desaforadamente— con elementos destacados de las JONS o de la novata Falange Española. Allí Augusto Barrado —el admirable y malogrado Augusto Barrado— demostraba a diario la grandeza de su alma y nos hacía magníficos alardes de sus palabras de amor por España, y Gómez —el fiel y llorado y heroico José Gómez— clamaba contra el materialismo histórico y todas sus teorías aledañas, y Tito Menéndez, moreno, culto y fino, clavaba las flechas agudas de su pensamiento en la diana roja del marxismo. Los anarco-sindicalistas vociferaban como energúmenos o asentían sumisos. Porque había una cosa en la que todos estaban conformes, en la lucha contra el comunismo..."

El Gobierno, ya en capilla, batido por los anarquistas y por las fuerzas medularmente nacionales, quiso asustar al miedo que le hacía temblar e inventó un fantástico complot veraniego anarco-jonsista-fascista.

La policía detuvo en Madrid —y en provincias— a cuantos pudo. Y en el penal de Ocaña convivieron, hermanados por la prisión, anarquistas y jonsistas. Allí sufrieron la tiranía cobarde masónico-marxista el padre Gafo, Ledesma, Gómez, Juan Aparicio…

Del grupo anarquista, las figuras de mayor relieve eran: Melchor Rodríguez y los hermanos González Inestal. Los anarquistas, en vez de rehuir la compañía de los fascistas, la buscaban… Y Ramiro tuvo tiempo y lugar para revivir la querella anarcojonsista de *La Conquista del Estado*. De allí salieron —como es propio de la vida carcelaria— algunas amistades hondas".

Ramiro Ledesma cuenta como "Al regresar a Madrid, y en vísperas de reanudar, después del verano, la acción política normal, los jonsistas se dispusieron a incrementar la extensión del partido. En el mes de septiembre (1933) después de decir que todos los focos de la organización estaban a punto de desarrollar una actividad intensa. Fue entonces —señala Ramiro en *¿Fascismo en España?*— cuando ingresó en las JONS un grupo compacto de sindicalistas, desilusionados de la CNT, y de ellos, algunos significados, Sotomayor, Salaya, Olaya; y otros de la base, combativos, como Pascual Llorente, que luego se distinguió por su jonsismo violento…".

Guillén Salaya lo cuenta así "En agosto yo regresé de Asturias a Madrid luego de haber fracasado en mi empeño (de captar a un destacado excomunista). Me urgía ingresar en las JONS. Pero era preciso llevar de la mano el mayor número de cenetistas disidentes. Sotomayor seguía entusiasmado con su tontería de la 'Tec-tra'. Como era vanidoso,

soñaba con crear un gran partido, por él acaudillado, de técnicos y trabajadores. Me costó algún trabajo convencerle de que aquello no tenía eficacia y que había llegado e1 momento de dar la vida —encuadrados todos en el campamento tradicional e imperial del jonsismo— por la salvación de España.

Sotomayor, por fin, firmó su ingreso. Otros tenían el miedo —muy justificado— de ser barridos por la metralleta vengativa de los anarquistas".

"Muchos querían desaparecer por el foro y no provocar la ira de los chacales de la FAI. No obstante, hizo su ingreso también un alto dirigente de la CNT, creador formidable y de un prestigio máximo en el ramo de la construcción (en una conversación, pregunté a Guillén quien era ese personaje y no me lo quiso decir). Con los elementos de este ramo venidos al jonsismo, se pudo formar una falange de choque, magnífica por el temple belicoso de sus componentes. De los llegados de la base de la CNT, hay que resaltar a Pascual Llorente por su ardor combativo".

"Una tarde soleada del mes de agosto —sigue Guillén— nos esperaba, en el local jonsista de la Avda. Eduardo Dato (Gran Vía), Ramiro con Juan Aparicio y una veintena de muchachos universitarios a Sotomayor y a mí. Brazo en alto nos recibieron aquellos héroes adolescentes. Luego hablamos con Ledesma y con el inteligentísimo Aparicio de nuestras luchas futuras.

Pero lo primero que teníamos que hacer era dejar aquel cuartito de la Avenida, modestísimo y angosto al igual que los primeros años de las JONS y alquilar un local amplio, capaz para albergar a los viejos —adolescentes— jonsistas y a los recién llegados..."

Sin embargo, la cosa no era fácil. Las dificultades económicas de las JONS eran grandes. Ramiro cuenta que "En el mes de mayo de ese año (1932) tuvo incluso que abandonar su domicilio en Madrid, una modestísima oficina de cien pesetas mensuales en la Avenida de Dato... El domicilio oficial para las Autoridades se fijó en el despacho del militante Enrique Compte en la calle de San Vicente...".

Pero, tal y como señala Guillén Salaya, Se buscó un local en la calle de los Caños número 11 y allí estuvieron las JONS hasta la unificación con Falange Española. La instalación se hizo en septiembre, con sillas compradas del Partido Liberal, y "…engañando al propietario (del piso), pues no quería cederlo a ningún partido político...".

"Ledesma —continúa Guillén Salaya— tenía un gran interés en dar la mayor difusión y resonancia posible al ingreso de Sotomayor en las JONS. Pero éste no era escritor, y como orador era deplorable. En vista de ello, hube de hacer yo el artículo-manifiesto dirigido a los obreros españoles, firmado por el antiguo líder de la CNT. El manifiesto se publicó primero en la revista *JONS*, y después en *Libertad*".

Este manifiesto, del que habla Guillén en su libro, lo firmaron, en diciembre de 1933, Sotomayor (en primer lugar), Onésimo, Montero Díaz, Andrés Candial, Felipe Sanz y Ramiro. Según la *Antología de JONS*, preparada por Juan Aparicio, este manifiesto fue redactado por el propio Ramiro. En él se habla públicamente, por primera vez, de los "Grupos de Oposición Nacional-Sindicalista", que, un año antes, habían sido objeto de una circular confidencial.

Ramiro Ledesma Ramos cuenta aquellos momentos con estas palabras: "El Triunvirato Ejecutivo Central publicó un manifiesto dirigido a loa trabajadores con las orientaciones sindicales jonsistas, que circuló mucho y fue comentadísimo entre los obreros. Su difusión la hicieron directamente los jonsistas en las obras, los talleres y las fábricas, a pesar de que por aquellos días estaba la clase obrera bastante soliviantada con el fascismo, debido a las primeras intervenciones públicas de Falange Española".

En el manifiesto se decía: "No debemos debilitar ni desmenuzar el frente obrero. Ahora bien, dentro de todos los sindicatos, de la UGT y de la CNT, fomentaremos la existencia de Grupos de Oposición Nacional-Sindicalista que democráticamente influyan en la marcha de los sindicatos y favorezcan el triunfo del movimiento jonsista, que será también la victoria de todos los trabajadores."

Sotomayor, Nicasio Álvarez de Sotomayor, habría de jugar un papel destacado en la primera etapa de los sindicatos jonsistas y después en los falangistas. Palma dice de él: "Este camarada viejo cenetista, anarquista después, fue el organizador y propulsor de la famosa huelga de la Telefónica. Ello le valió que, al finalizar la huelga, le condenasen a dos años y un día de cárcel". Sotomayor había cursado parte de los estudios de Medicina (al parecer) pero los abandonó para sustituirlos por la lucha sindical, llegando a alcanzar el puesto de Secretario de la CNT donde gozaba de prestigio.

Evidentemente, la incorporación de Nicasio Álvarez de Sotomayor a las JONS fue un impacto propagandístico grande en el movimiento obrero, a pesar de que él, como los otros dirigentes que pasaban al jonsismo, estaban desconectados, desde hacía algún tiempo, de las masas de militantes sindicales.

Al amparo del nombre y prestigio de Sotomayor, particularmente importante en su provincia natal, Ramiro decidió presentar candidatura jonsista por Cáceres en la que Nicasio iba con Ledesma Ramos, en la misma candidatura. Se celebró un acto político en la capital de la provincia y una gira por diversos pueblos, pero, a última hora, Ramiro decidió retirarse. Aquellas elecciones dieron la victoria a las derechas de Gil Robles y provocaron la sublevación de octubre del 34.

El otro auténtico acontecimiento de aquel año fue la aparición de la revista teórica *JONS* en la que tantos trabajos de interés y altura ideológica se publicaron, incluso después de la unificación con la Falange de José Antonio Primo de Rivera. Su salida la acordaron, en Lisboa, Ramiro y Onésimo. Ledesma fue el 5 de abril a la capital portuguesa, donde seguía exiliado el dirigente vallisoletano. De aquel momento cuenta Ramiro que "Onésimo... mostraba gran número de resabios derechistas". La revista salió, por fin, en mayo de 1933.

Mientras tanto, suspendido en Valladolid el semanario *Libertad*, los jonsistas lanzaron otro, de características similares, llamado *Igualdad*.

Aquellos meses fueron de optimismo para las JONS. En la circular de fin del año 1933, Ramiro volvía a insistir en sus consignas de lucha, con estas palabras: "Hay que dotar a las JONS de una ancha base proletaria".

El camino estaba iniciado. Era de esperar que 1934 ofreciera frutos maduros a quienes peleaban por ellos con tanta pasión y acierto.

## LA FALANGE DE LOS PRIMO DE RIVERA

En agosto de 1933 se celebró una reunión en San Sebastián con Ramiro y Areilza, por las JONS, y José Antonio, Julio Ruiz de Alda y Valdecasas, por los organizadores de la futura Falange Española, que por aquellas fechas aún titubeaban en llamarse Movimiento Español Sindicalista. Se estudió la posible unificación de esfuerzos, pero las gestiones fracasaron por la intransigencia de Ramiro, en aquella ocasión. No obstante, continuó la mutua atención sobre las actividades de cada uno. Cuando el 29 de octubre de 1933 se celebra en el Teatro de la Comedia de Madrid el acto fundacional de Falange Española, allí entre el público, estaba Ramiro Ledesma con sus principales colaboradores.

Los seguidores de José Antonio, en aquellos momentos, eran los antiguos "upetistas", los ex-militantes de la Unión Patriótica de su padre, los colaboradores de la Dictadura, los monárquicos que veían en José Antonio una posibilidad moderna para sus ideales, loe derechistas admiradores del fascismo y del corporativismo. En el Teatro de la Comedia había un público complejo, tan complejo como aquellos 29.000 votantes que habían llevado al "hijo del Dictador" a las Cortes de la República.

El José Antonio de entonces era un señorito, vinculado a los círculos sociales "más distinguidos", a la aristocracia, a la "buena sociedad". Por ello no hay que extrañar los recelos de Ramiro Ledesma Ramos, que sí era un intelectual, un auténtico intelectual, colaborador de la *Revista de Occidente*, asiduo del Ateneo y de los círculos literarios de Madrid, llevaba ya a su lado, políticamente, a grupos destacados de sindicalistas obreros, de combatientes revolucionarios fogueados, compartía sus problemas, su mentalidad, sus preocupaciones, sus formas de vida, y deseaba sobre todo, para las JONS "Una ancha base proletaria".

Quizás, entre los colaboradores de José Antonio, en la etapa fundamental de FE, había una excepción: Julio Ruiz de Alda, un hombre que sigue pasando desapercibido, aún hoy en día, y sobre el que se han dicho pocas cosas. Julio Ruiz de Alda no sólo era un patriota o una figura destacada de los tiempos heroicos de la aviación, sino que, sobre todo, era un hombre de enormes cualidades humanas y de una profunda preocupación social.

Cierto día de 1932, Julio encontró en la cubierta de un barco, en el que regresaba de Nueva York, a un hombre que era nada menos que un destacado dirigente sindicalista español. Se trataba de Camilo Olcina Álvarez, Delegado Nacional e Internacional de la Marina Mercante, en la CNT. Conversaron durante muchas horas, y establecieron una cordial amistad. Julio le había demostrado a Olcina que era un auténtico sindicalista nacional y que entre ellos no había, en realidad, diferencias ideológicas.

Cuando estaban a punto todos los preparativos para la fundación da Falange Española, Julio Ruiz de Alda llamó a Olcina, que estaba en Barcelona, y le convenció para que se incorporase activamente al nuevo movimiento. Y así fue. Ahora, iban a manifestarse las primeras diferencias de enfoque entre FE y las JONS. Mientras Ramiro buscaba penetrar en el movimiento obrero ya en marcha y hasta organizar sus propios sindicatos, capaces de competir en pie de igualdad

con la UGT y la CNT, la Falange Española de aquel momento opina que si, que había que reclutar militantes obreros, pero que la mejor forma de hacerlo era ofreciendo puestos de trabajo profesional.

La primera actividad obrerista de la Falange Española fue organizar una bolsa de trabajo, al frente de la cual estaban Nicasio Martínez Cabezas, Gregorio Sánchez Puertas y Usera. Como asesor, actuaba Camilo Olcina, el cenetista recién incorporado a la Falange, por obra y gracia de Julio Ruiz de Alda.

Pero, el año 1934 llegó pronto y, con él, la fusión con las JONS. Los primeros meses fueron de máxima tensión, mientras las fuerzas marxistas sometieron a sus sindicatos y milicias a una constante y agobiante gimnasia revolucionaria. Por ello, en ambas organizaciones, se planteó, simultáneamente, con urgencia, la conveniencia y la necesidad de unir fuerzas para hacer frente, con mayor eficacia a la situación.

El día 12 de febrero de 1934 se reunió en Madrid el Consejo Nacional de las JONS y en el orden del día aparecía un punto sobra la propaganda entre la clase media y los trabajadores, y en primer término, e1 que decía: "Posición ante el movimiento FE ¿Seguir distanciados o llegar a un acuerdo? ¿Cómo? ¿Mediante una Federación?" Según la versión dada por la revista JONS, este punto aparecía redactado así: "Actitud de las JONS ante el grupo fascista FE".

Los consejeros jonsistas (15 asistentes) aprobaron la unificación con Falange Española, después de dialogar ampliamente sobre el tema, escuchar los reparos de Ramiro y los argumentos esgrimidos por Santiago Montero Díaz para oponerse radicalmente a la unificación. Santiago Montero Díaz, actual Catedrático de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, se separó de las JONS y sólo restableció el contacto con Ramiro cuando éste rompió posteriormente con la Falange. Yo he conocido en Galicia a viejos jonsistas que con Montero Díaz, se negaron a incorporarse a la Falange Española de las JONS, sumarse a FE, considerándola un movimiento reaccionario y derechista.

Una vez tomado el acuerdo por el Consejo jonsista, establecieron contactos con José Antonio y éste, en compañía de Ruiz de Alda, acudió para aceptar el acuerdo y estudiar los términos de la unión. El día 16 de febrero se hizo pública aquella noticia de gran importancia y transcendencia, particularmente para al propio José Antonio. El contacto íntimo con Ramiro y hasta los choques y diferencias con éste, fueron el aguijón que lo hizo madurar, evolucionar, hasta transformarle en aquel caudillo popular y revolucionario que brillaría con fuerza impresionante en 1935.

José Antonio tenía una preocupación social pero intelectual, fría, frente a la apasionada actitud de Ramiro y los hombres de las JONS. Existía la honrada y sincera vocación social joseantoniana. Veinte días antes de la unión con las JONS, concretamente el 27 de enero de 1934, decía José Antonio en el periódico madrileño *Luz*: "No se dan cuenta de que existe una corriente profunda social, de reforma total de la organización económica, hasta el fondo, que no se puede escamotear, y que se manifiesta por la entrada torrencial de la clase obrera".

## LA CENTRAL OBRERA NACIONAL-SINDICALISTA

En la noche del 27 de enero de 1934, en la calle del Clavel de Madrid, los pistoleros marxistas asesinaron a un obrero que no era falangista, pero si el capataz de venta del semanario *FE*. Se llamaba Vicente Pérez y no quiso pertenecer a los sindicatos izquierdistas; unos meses después, el 8 de marzo de 1934 —aún no se había cumplido un mes de la muerte de Matías Montero— asesinaron a Ángel Montesinos, obrero nacional-sindicalista, que también vendía *FE* a la hora del almuerzo, aprovechando su descanso del trabajo, en la Glorieta de Bilbao madrileña. Con esta guardia de caídos se iniciaba en la capital de España la etapa de organización de los sindicatos falangistas.

Emilio Gutiérrez Palma cuenta: "Con la fusión de las JONS y FE la organización entró en una fase de actividades, sobre todo en lo que respecta a la parte sindical. Aquí, podríamos decir, comienza la segunda época o fase de la actividad sindical de Falange Española de las JONS. El nuevo Triunvirato nacional, constituido por José Antonio Primo de Rivera, Ledesma Ramos y Ruiz de Alda, ordenó en el mes de julio de 1934 que dos camaradas, Sotomayor y Camilo Olcina, procediesen a montar los cuadros sindicales de la Falange".

Pero como Nicasio Álvarez de Sotomayor, el antiguo Secretario de la CNT, era poco apto para aquel trabajo, de hecho los Estatutos de la CONS tuvieron que prepararlos Juan Orellana (antiguo cenetista) y Camilo Olcina.

Ramiro Ledesma Ramos, cuenta así aquellos momentos en su libro *¿Fascismo en España?*: "Los jonsistas... se decidieron a impulsar la creación y desarrollo de sindicatos, iniciando así la captación de los trabajadores para el Partido... Coincide pues, —sigue diciendo— con las semanas agitadas de agosto el momento en que la organización fascista inició con éxito, la atracción de los obreros, mediante la creación de Sindicatos y la puesta en marcha de la Central

Obrera Nacional-Sindicalista, filial del Partido".

"A pesar de realizar los primeros trabajos en circunstancias difíciles y con poquísimos medios, los resultados fueron rápidos y fulminantes. A los quince días, los locales que el Partido había puesto a disposición de los Sindicatos eran insuficientes para contener a loa trabajadores que llegaban. Éstos llenaban todas las dependencias, los jardines y se acumulaban junto a las puertas de la calle. La cosa parecía milagro, pero el milagro no era otro que la actividad, el celo y la 'técnica de agitación' de los jonsistas".

"A la vista del éxito, al Partido dedicó toda la atención posible a esos trabajadores sindicales. Grupos de obreros Nacional-Sindicalistas, con la colaboración de los demás camaradas del Partido, iban a los barrios proletarios y repartían profusamente hojas de propaganda, invitando a todos los trabajadores a ingresar en estos sindicatos y a abandonar la disciplina roja".

El jefe de la CONS era Nicasio Álvarez de Sotomayor. Se empezó creando un Sindicato de Oficios Varios, del que irían naciendo más adelante los demás. El local sindical era el pabellón que había a la derecha, en el jardín de Marqués de Riscal número 16, donde estuvo últimamente la Delegación Nacional de Juventudes.

Como ha explicado Ramiro Ledesma, se inició el trabajo con gran entusiasmo y los jonsistas centraron prácticamente casi toda su atención en este incipiente movimiento obrero nacional-sindicalista mientras que la mayoría de los falangistas continuaban con sus preocupaciones en la universidad y en la acción política. Pero, en verdad, el auténtico panorama optimista sólo se presenta para las JONS después de lo que se denominó "la movilización de los parados".

## UN HÁBIL INTENTO DE CAPTACIÓN DE LA MASA OBRERA

En el interesantísimo libro de Gutiérrez Palma podemos leer: "Reunidos los camaradas anteriormente citados (los dirigentes sindicales que habían intervenido en los trabajos de organización) con el Triunvirato nacional (José Antonio, Ramiro y Ruiz de Alda), convinieron en que la primera tarea a realizar era la colocación de todos los obreros en paro forzoso que había en Madrid. Eran cerca de cinco mil...

"Se pensó donde se podría dar trabajo a los que no lo tenían, viendo que no había más que una solución: las obras en construcción. Así se comprendió y el plan se preparó y desarrolló de la siguiente forma: se montaron varias secretarías en la calle del Marqués del Riscal. Se redactaron unos manifiestos invitando a los obreros parados a que acudieran a nuestras oficinas donde se les proporcionaría un volante para ir a trabajar. Se repartieron por todos los barrios de Madrid y los que los repartían tuvieron que sufrir varias veces las embestidas violentas de los grupos marxistas qua se oponían a su reparto... (En Cuatro Caminos, en un tiroteo, quedó muerto el comunista Grado)... El texto de los manifiestos y la muerte de Grado soliviantaron a los marxistas de modo furioso... Al llamamiento acudieron todos los obreros de Madrid que estaban en paro forzoso. Las oficinas, el jardín de la casa y el patio y varias calles de los alrededores se hallaban llenas de obreros que, formando gigantescas colas, esperaban el turno para formalizar su inscripción en los respectivos sindicatos. Hubo que poner mesas en el garaje y en el patio de la casa, pues las secretarias eran impotentes para dar abasto a la avalancha de trabajadores que solicitaban su ingreso. Así, durante toda la semana. Ante tal éxito de gente y tal entusiasmo en los trabajadores, los dirigentes marxistas de Madrid enviaron agentes provocadores para perturbar el orden y la disciplina de los grupos obreros. Nada consiguieron; el entusiasmo y la disciplina continuó hasta el sábado, en que quedaron cerradas las listas".

Por su parte, Ramiro Ledesma Ramos da la siguiente versión de los hechos: "los jonsistas que dirigían los trabajos de organización sindical, dedicados a obtener en el sector obrero una victoria resonante, que diese al Partido la base proletaria que necesitaba, urdieron, con audacia, un plan gigantesco de movilización de parados".

"A costa de un trabajo intensísimo, hicieron una especie de censo de todas las obras y talleres. Después de un examen técnico de las características de cada uno, procedieron a asignarlos un numero mayor o menor de parados, teniendo en cuenta las jerarquías profesionales".

"A la vez, por todo Madrid, circularon gran número de hojas y llamamientos a cuantos se encontrasen en paro forzoso, ofreciéndoles trabajo e invitándoles para ello a inscribirse en los Sindicatos nacional-sindicalistas de la Falange de las JONS".

"Los trabajadores —prosigue Ramiro— acudieron a los locales del Partido y de los Sindicatos en la calle de

Marqués del Riscal, en número extraordinario. La Dirección de Seguridad se vio obligada a montar un servicio de orden, la calle estaba casi totalmente llena de obreros, que impedían o dificultaban la circulación".

"Tal espectáculo dejó en todo Madrid expectantes a las autoridades y atónitas a las directivas de las centrales sindicales rojas. Nadie se explicaba qué resorte, qué varita mágica habían tocado los 'fascistas' para que en menos de una semana, más de 30.000 obreros acudiesen con rapidez y diligencia a sus organizaciones".

Efectivamente la movilización fue un éxito para mí. Ni acudieron la totalidad de los obreros en paro en la capital de España, como dice Palma, ni esos 30.000 que señala Ramiro, tratando de asignarse, después de su salida de Falange un éxito mucho mayor de lo que fue. La verdad es que se llegaron a reunir unos seis mil afiliados a los sindicatos falangistas en aquella semana, cifra muy importante y mucho más en aquellos tiempos en los que la población de Madrid era muy inferior a la actual. Empezar una acción sindical con seis mil afiliados era más que un éxito, era casi un sueño que los sindicalistas con experiencia no podían creer.

Palma sigue así su narración: "El sábado se les convocó a todos y José Antonio les dirigió la palabra,... Cuando terminó de hablar, el entusiasmo de los trabajadores se desbordó y por todos los sitios se oían gritos de '¡Viva el Nacional-Sindicalismo!' y '¡Arriba España!'. Cuando al entusiasmo cesó un momento volvió a tomar la palabra José Antonio para decirles que el lunes, cuando fuesen a trabajar que lo hiciesen ordenadamente pero con energía viril e ímpetu revolucionario ya que lo que iban a solicitar era una cosa de justicia pera poder llevar de comer a sus madres, a sus mujeres y a sus hijos. Se formaron grupos de obreros y se les indicó a cada uno una obra determinada a la que se habían de dirigir el lunes siguiente con herramientas y preparados para trabajar. Ya José Antonio había enviado el día antes unas cartas circulares a todos los empresarios y contratistas de las obras de construcción señalándoles que el lunes se presentarían a trabajar en sus obras un número determinado de obreros a los cuales exigía admitiese en nombre de España, Una, Grande y Libre. Por la Patria, el Pan y la Justicia. Ninguno de ellos se dignó contestar y para el lunes, día fijado para admitir al trabajo a nuestros camaradas en paro forzoso, desaparecieron de Madrid dando órdenes a sus respectivos encargados de no admitir a ningún obrero de la Falange. Esa fue la conducta de los patronos con los obreros de la Falange", —apostilla Gutiérrez Palma—.

Ramiro Ledesma, por su parte cuenta los hechos de esta forma: "Para el día 3 de septiembre (de 1934) se organizó la primera irrupción de los parados en las obras. Fueron distribuidos unos diez mil volantes (?) a otros tantos obreros de la construcción para que ese día, lunes, a las ocho de la mañana se presentasen en el lugar que indicaba el propio volante".

"No hubo obra en Madrid, grande o chica, donde ese día no se presentasen a trabajar los parados nacional-sindicalistas. Se produjeron incidentes en gran número. En varios sitios fueron recibidos a tiros por los demás trabajadores, no por considerarlos enemigos políticos —dice Ramiro— o sociales, como pudiera creerse, sino en nombre de un concepto de rivalidad profesional defendiendo su propio trabajo.

No pudo continuarse la operación en días sucesivos, aun estando preparada también la movilización de los gremios. Las autoridades lo impidieron clausurando locales y defendiendo las obras y talleres contra la presencia violenta de los trabajadores parados".

"Pero aquélla fue —comenta Ramiro Ledesma— una magnífica jornada revolucionaria para el nacional-sindicalismo, y de la que salió con verdadero prestigio entre los trabajadores".

Veamos ahora, como narra la jornada Emilio Gutiérrez Palma, el hombre que fundó en Valladolid los primeros sindicatos jonsistas: "Llegó el lunes y los obreros, divididos en grupos, se presentaron en las obras sindicales para proceder a trabajar, y no fueron admitidos. En algunas, como en la de los Nuevos Ministerios, les recibieron a tiros los mismos obreros que en ellas trabajaban, cayendo asesinado uno de los nuestros. En otras, ni siquiera abrían las puertas. Los jerifaltes de la Casa del Pueblo, reunidos con los delegados de obras el domingo, acordaron defender las obras como si de cosa particular suya se tratase. A una de las obras llegó José Antonio en persona y él mismo, pistola en mano, saltando la valla que le defendía, abrió la puerta desde dentro. Hizo entrar al grupo que le seguían, quedándose admirados los que trabajaban allí ante la actitud de quién ellos consideraban un 'señorito millonario'... En algunas de las obras lograron trabajar, pero al día siguiente, y amparados por el Ministro de Trabajo, eran todos despedidos sin percibir e1 sueldo del día que habían trabajado".

"La incomprensión y la torpeza egoísta y miedosa de la clase patronal —comenta Palma— dio el bochornoso espectáculo de que no admitieran a los trabajadores nacional-sindicalistas, demostrando con ello que no eran dignos

de la hermandad nacional-sindicalista que la Falange les brindaba y que se hallaban mucho más lejos del sindicalismo-nacional que del sindicalismo marxista".

Las obras que personalmente asaltó José Antonio fueron las de los Nuevos Ministerios y las de la demolición de las antiguas Prisiones Militares junto a San Francisco el Grande. Su actitud valiente, jugándose la vida para dar trabajo a los obreros en paro, le hizo ganar en el afecto y consideración de aquéllos que ya encuadraban la Falange.

La Central Obrera Nacional-Sindicalista se había atrevido a emplear, por primera vez, una táctica sindical revolucionaria que había dado excelentes resultados a la CNT aragonesa y que, sin duda alguna, era una aportación de los dirigentes procedentes de la Confederación.

Gumersindo Montes Agudo, en su libro *Vieja Guardia*, editado en 1939 da los nombres de los camaradas que fueron alcanzados por los disparos de los marxistas en aquella jornadas Máximo González, Antonio Aveilla, Emilio Cadalso y Francisco Sánchez.

Tras aquel intento, los sindicatos falangistas publicaron un manifiesto en el que afirmaban: "Si a la patronal ni a ninguna de las organizaciones obreras existentes —UGT, Partido Comunista— les importa lo más mínimo la suerte de los parados la Patronal mira su bolsillo únicamente; la UGT, en claro contubernio con los grandes capitalistas, a su política de traición de los trabajadores hambrientos. Sólo nosotros, los Sindicatos Obreros Nacional-Sindicalistas, tenemos la decisión resuelta de que, cueste lo que cueste, han de trabajar todos. Esto por ahora; que cuando llegue el día de nuestra revolución triunfante, acabaremos con un sistema capitalista que sólo sirve para que patronos y líderes políticos especulen con nuestra angustia. ¡Parados, a seguir luchando! Cruzados de brazos nos espera como única solución, el hambre en nuestras casas y la desesperación diaria. Esta lucha la exigen nuestros hijos, la codicia repugnante de la Patronal y la indiferencia criminal de los dirigentes políticos la reclaman sin perder un minuto. Cuando os digan que somos enemigos de los obreros contestarles que nuestros sindicatos, únicamente nuestros sindicatos, jugándose la vida y la libertad, salen a la calle decididos a poner fin a la pavorosa miseria de los parados".

Ramiro Ledesma Ramos termina su narración de aquellas jornadas diciendo: "A mediados de septiembre, tras la agitación de los parados y de los esfuerzos para la puesta en marcha de los Sindicatos del Partido, disponían éstos de unos 15.000 trabajadores. Victoria tal, arrancada a las filas sindicales rojas en quince días era inaudita en campos de signo antimarxista".

## LOS SINDICATOS FALANGISTAS EN VALLADOLID

Emilio Gutiérrez Palma, figura clave, como hemos dicho ya, del sindicalismo jonsista y falangista vallisoletano, hoy apartado de toda actividad sindical y política, narra así la historia de la central obrera que él dirigió: "La resonancia de estas actuaciones (las de la CONS de Madrid) se extendió por toda España y las organizaciones de FE de las JONS empezaron a interesarse por los sindicatos solicitando normas y propaganda sindical...".

"En Valladolid dejaron de llamarse Sindicatos Autónomos, siendo desde entonces Central Obrera Nacional-Sindicalista. Su nombre de CONS —añade Palma, con orgullo— fue creado con anterioridad a los 27 puntos de Falange...".

"Después del acto político que con motivo de la fusión de FE y JONS se celebró en Valladolid (4 de marzo de 1934), en el que José Antonio, Onésimo, Ruiz de Alda, Ledesma Ramos y Bedoya, dirigí (sigue contando Palma) la palabra en nombre de los obreros revolucionarios, rebeldes y patriotas, las cosas cambiaron. Por un lado, los trabajadores acudían a nuestros sindicatos con una prisa que nunca habían tenido por otro y como consecuencia lógica, los ataques y las persecuciones marxistas y anarquistas fueron creciendo cada día. Los atentados a camaradas de nuestros sindicatos se repetían casi a diario.

"De marzo del 34 a agosto del mismo año —sigue contando el dirigente vallisoletano—, la potencia de nuestra Central creció de forma inesperada para los hombres marxistas y los de la CNT-FAI. Nuestro domicilio sindical se veía abarrotado todos los días de nuevos camaradas y el número de sindicatos aumentó también. Ya no era sólo en la capital; en la provincia los campesinos se agrupaban en nuestros sindicatos sin apenas hacer propaganda. En numerosos pueblos de la provincia hubo que constituir sindicatos ya que el número de obreros que los solicitaban eran los suficientes para poderlos constituir. Llegó a tal extremo nuestra popularidad que, en Zaratán, pueblo próximo a Valladolid, ocurrió el siguiente caso:

"Estaba yo un día en las oficinas sindicales de Valladolid cuando se me presentaron cuatro obreros campesinos que dijeron tenían que hablar conmigo de algo urgente. Me hablaron con una decisión y con un aplomo que dudé de lo que podía tratarse. Les mandé sentar. Los cuatro eran auténticos campesinos. Mal trajeados, las manos ennegrecidas, rugosas y deformadas por las callosidades del constante trabajo, la cara curtida, con rugosidades prematuras producidas por el exceso de trabajo y la mala alimentación, me producían cierto respeto y admiración a la vez aquellos hombres que se habían sentado y aún no se habían movido de la primera postura.

"Por fin hablaron: mire, nosotros somos obreros de Zaratán. Durante muchos años hemos estado afiliados al Sindicato de la Casa del Pueblo, aunque sin ser nunca socialistas. Usted sabe que en nuestro pueblo los obreros han estado siempre, en su totalidad, afiliados en la Casa del Pueblo. El que no se afiliaba, no podía vivir, ni trabajar. Pero es que ha llegado el día en que ya no hay quien aguante más. Estamos dispuestos a arrostrar todas las consecuencias, pero queremos separarnos del sindicato marxista. Sabemos que esto puede costarnos incluso la vida pero no nos importa. De los cuatrocientos que, aproximadamente, estamos afiliados, hay unos sesenta que estamos dispuestos a constituir sindicato aparte y que sea usted el que nos oriente, como ya lo ha hecho en otros pueblos así que usted dirá".

"La verdad, me quedé algo escamado, porque no me entraba en la cabeza, como precisamente Zaratán, que era el pueblo más rojo de la provincia, venía a nosotros cuando menos lo pensábamos. De Zaratán son Eusebio González y Trifón Gómez, ambos diputados socialistas. Por todo eso no se me ocultaba la repercusión y las consecuencias que el constituir un sindicato en Zaratán podía traer...".

"Efectivamente, por la noche, acompañado de otros dos camaradas, me presenté en el pueblo para proceder a la constitución del sindicato. A la entrada del pueblo nos esperaban todos los camaradas disidentes de la Casa del Pueblo de Zaratán. Al llegar junto a ellos nos saludaron al estilo nacional-sindicalista, dándose a la vez varios vivas a las JONS y seguimos a pie hasta el salón que teníamos preparado para reunimos.

Como era natural, entre los elementos marxistas había un revuelo poco tranquilizador para nosotros, pues al llegar al pueblo se nos advirtió que los dirigentes de la Casa del Pueblo y el Alcalde, de filiación marxista, habían asegurado a sus huestes que no tuviesen cuidado, que teníamos miedo y nos iríamos; pero que en caso de que lo hiciéramos, que todo estaba preparado para darnos una lección y hacer fracasar nuestro proyecto. Algo debía de haber, por que en cada esquina de las calles había un grupo de cazurros marxistas en plan de espera y agresión.

Al final, nada pasó; hice uso de la palabra diciéndoles lo que era el nacional-sindicalismo para la clase de los trabajadores y lo que significaba el marxismo para la misma. Terminé felicitándoles por al acto digno y valiente que acababan de realizar al soltar las ligaduras que les sujetaban a los traidores marxistas. Entre el mayor entusiasmo y optimismo, quedó constituido el Sindicato de Obreros del Campo, regresando a Valladolid sin que los matones marxistas dieran señales de vida...".

"En el mes de diciembre del 34 contaban nuestros sindicatos de los pueblos de la provincia con muchos más afiliados que los de los marxistas. Y conste que nada de alfombras para pisar, sino todo lo contrario, porque los patronos, que nos podían haber ayudado, sirviéndose de obreros de nuestros Sindicatos, lo hacían de los marxistas, no sabemos si por miedo o por qué. Creo que eso mismo ocurría en toda España, con ligeras excepciones".

Emilio Gutiérrez Palma, aquél antiguo ugetista y cenetista, que tuvo que marcharse de Bilbao por haber desenmascarado a Prieto, y que había encontrado en las JONS y en la Falange su auténtica vocación sindicalista, siguió luchando por sus organizaciones obreras. Para atenderlas, se compró una moto con sidecar y así recorría la provincia "con propaganda, creando Sindicatos, dando conferencias y haciendo suscripciones para *Libertad*", el semanario de la Falange de Valladolid.

De los colaboradores de Palma en aquella labor podemos citar a Felipe Martín, Teodulfo González, Pinacho, Bergón, Secundino Rodríguez, Alfonso Campomanes, José Delgado, San José, Elias Zarzuelo, etc. etc.

## MOVILIZÁCION DE LOS PARADOS EN VALLADOLID

"Valladolid tenía, en ocasión del mandato socialista, —cuenta Palma—, 5.000 obreros en paro forzoso... La organización sindical de Valladolid, como las restantes de España afectas al Nacional-Sindicalismo, recibió de la Secretaría General la consigna de desarrollar una labor intensísima en defensa de los 'sin trabajo'. Ya hemos relatado como fue lo de Madrid. En provincias y particularmente en lo que se refiere a Valladolid la movilización fue mucho

menos espectacular; pero no por ello dejó de alarmar a nuestros enemigos, que ya empezaban a creer en nuestra capacidad de agitación".

Comenzaron aquellos camaradas distribuyendo un manifiesto en el que pedían a los trabajadores que pasasen por la sede de la CONS, San Blas nº 12, "Para tomar vuestra filiación y formar los cuadros de trabajo".

"A nuestro llamamiento —continúa Palma— acudieron bastantes obreros pero no todos los que estaban parados. Aún no creían en nosotros, con los que acudieron formamos las cuadrillas, enviándolas a distintas fábricas y obras. A los empresarios y patrones se les envió una circular el día anterior redactada en términos violentos, pero siempre de acuerdo con las circunstancias".

"El lunes por la mañana se dividieron las cuadrillas y yo marché al lugar más difícil: a la Azucarera. El Director, que estaba avisado, no se dignó recibirnos con la excusa de que tenía mucho que hacer. Ante su actitud, me desaté en improperios contra él y el grupo que iba a trabajar empezó a dar señales de impaciencia. No lo debió de ver muy bien el tal Director —continúa Gutiérrez Palma— porque a los pocos momentos y por haberlo solicitado se presentó una camioneta con fuerzas de Asalto, con orden de disolver la pequeña manifestación".

Llevaron los guardias a Palma a la comisaría, donde el comisario le hizo responsable de lo que ocurriese, al tiempo que le amenazaba: "Además, estoy dispuesto a terminar con esto a sangre y fuego, ya que ésta es la táctica de los anarquistas de Zaragoza, y allí ha costado mucha sangre".

El éxito de aquella campaña fue reducido "pues fueron pocos los contratistas y empresarios que atendieron a nuestros camaradas en su petición de trabajo. Pero el principal objetivo, el de la agitación revolucionaria —comenta Palma al igual que lo había hecho Ramiro Ledesma en Madrid— estaba conseguido, los trabajadores se fijaban cada día más en nosotros".

## LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

Mientras se reunía en Madrid el I Consejo Nacional de Falange Española da las JONS y se acordaba terminar con el sistema jonsista del mando colegiado al designar a José Antonio Primo de Rivera para la Jefatura Nacional, estallaba en diversas regiones españolas, principalmente en Asturias y Cataluña, un movimiento revolucionario anarco-marxista-separatista, con él se intentaba cerrar el paso a la victoria electoral de las derechas. Se proclamó el Estado Catalán independiente, mientras que la sangre corría por las montañas y los valles de Asturias.

Los falangistas hicieron prodigios de valor en muchas ocasiones y José Antonio tuvo que repartir palmas y aspas a los mejores. Todos nuestros camaradas se alinearon junto a las fuerzas de la República, para luchar contra la subversión marxista y contra el separatismo traidor. El Consejo Nacional falangista suspendió sus reuniones ante los acontecimientos. Pero, antes de separarse, los consejeros, la Falange de Madrid, sus milicias y sus sindicatos, salieron a la calle en una manifestación impresionante que, entre barricadas y fusiles, llegó a la Puerta del Sol con una gran bandera española y un cartel en el que se leía: "Viva la unidad de España".

Aquella revolución de España y la clara postura de la Falange tuvieron repercusiones en la Central Obrera Nacional-Sindicalista. Gutiérrez Palma las cuenta así: "Como consecuencia de la revolución de octubre, fueron solicitados a nuestros sindicatos, obreros de todas las profesiones para cubrir distintos puestos en empresas particulares y oficiales. Todos los camaradas afectos a nuestra central sindical rivalizaron en el cumplimiento de su deber... (a pesar de atentados y amenazas). Nuestros camaradas atendieron los servicios públicos: Prensa, Tranvías, Correos, Limpieza, Funerarias y otros muchos…, Pues bien, con toda esa hoja de servicio por delante, apenas pasado el peligro de la revolución, casi todos fueron despedidos para volver a admitir a los antiguos huelguistas de octubre... Las empresas, miedosas e intransigentes, como siempre, se hicieron sordas a tan justas reclamaciones. Lo mismo tenemos que decir del Ministro de Trabajo que, por cierto —dice Palma— era de la CEDA.

Ramiro Ledesma Ramos, bajo el seudónimo de Roberto lanzas, escribió así de aquella etapa: "Una vez que la oportunidad insurreccional pasó y que el Gobierno normalizó, puede decirse, sus resortes oficiales, el Partido no tenía más que un camino para extraer de la revolución de octubre consecuencias positivas, la captación de los trabajadores. Fue la hora de vigorizar los sindicatos —tan oportunamente creados, como vimos, dos meses antes—, la hora de una lucha a fondo en el terreno sindical, contra el marxismo".

"Todos sabían con qué angustias y con que preocupación los dirigentes políticos y sindicales del partido socialista

y de la UGT creían, durante las semanas posteriores a octubre, que los cuadros de sus sindicatos iban a ser materialmente trasplantados a las organizaciones de FE de las JONS. Creían de veras en una fuga arrolladora de las masas, provocada de modo inevitable, si el fascismo ponía las redes de una táctica sindical inteligente. Pues recordaban la movilización de los parados, hecha en septiembre por los jonsistas, y en la que éstos mostraron gran capacidad para la agitación y la organización de los trabajadores".

"Estos temores de los marxistas fueron infundados, por desgracia. Los obreros permanecieron fieles a sus antiguas organizaciones, se alejaron de ellas pero no pasaron a nutrir los cuadros de los sindicatos nacional-sindicalistas, afectos al fascismo. (Hay que señalar que el único que habla insistentemente de fascismo en la Falange es Ramiro Ledesma, mientras que José Antonio rechazaba siempre el calificativo, elude toda posible confusión y demuestra las hondas razones de su actitud).

"Ese fracaso —añade Ramiro Ledesma— tenía un origen político más que sindical... A los cuatro meses de la revolución de Octubre y también de la jefatura única de Primo de Rivera (¡!)... disminuyó la recluta de nuevos militantes. Disminuyó el censo de los Sindicatos".

## RAMIRO Y SOTOMAYOR ABANDONAN A LA FALANGE

Ramiro Ledesma Ramos, bajo el seudónimo de Roberto Lanzas, y escribiendo en tercera persona, lanzó después de su salida de Falange, un libro titulado: *¿Fascismo en España?,* del que ya hemos recogido muchos textos en este trabajo. En él, cuenta lo ocurrido con estas palabras:

"A finales de diciembre del 34, se reunió en Marqués de Riscal la Junta Política... La casualidad, hizo que, a la salida de la Junta, tomasen el mismo rumbo tres de sus miembros Ledesma, Onésimo Redondo y Sotomayor. Con éste último iba, además, uno de los dirigentes sindicales, Mateo, antiguo comunista. Los cuatro se encaminaron al Café Fuyma, en la Gran Vía. Y, naturalmente, lo que no se planteó en la Junta, lo fue allí con toda crudeza, los reunidos eran como se sabe, jonsistas, a excepción de Mateo, que había ingresado recientemente en el fascismo. Todos coincidieron en que si no se hacía algo con rapidez, para evitar la descomposición total del movimiento, ésta era inevitable. Sotomayor y Mateo informaron acerca de la situación lamentable de los Sindicatos, que en los últimos cuatro meses, en vez de acrecentar la captación de trabajadores, se había desnutrido, hasta el punto de que de los 15.000 (?) obreros inscritos en septiembre, no quedaban ni 2.000. Afirmaron, asimismo, que los motivos de la enclequez sindical eran de origen político, procedían de la palidez política del Partido. Y dijeron más, y es que ellos dos venían desde hacia algunos días estudiando el medio de alzar la independencia de los Sindicatos a cuyo efecto habían gestionado algunos medios económicos".

Gregorio Pérez Ortega, conversando, por aquél tiempo, con Álvarez de Sotomayor le preguntó como concebía la organización de la Falange y éste hizo un organigrama en el que la Jefatura de las CONS estaba en pie de igualdad con la de la Falange. Pérez Ortega se lo dijo a José Antonio y éste se incomodó grandemente. En el proceso de Alicante, el Jefe Nacional de la Falange señalaría a Sotomayor como el principal culpable de la disensión.

Felipe Ximénez de Sandoval, en la Biografía Apasionada de José Antonio dice: "Algún camarada, con motivos para estar bien enterado, nos anunció que se había descubierto un complot para sublevar contra el Jefe a los Sindicatos, y que el cabecilla de aquella conspiración era Ledesma Ramos".

Al parecer, fueron Fernando de Castro, Manuel Véglison y Bartolomé Mostaza quienes avisaron a José Antonio del intento de escisión preparado por Ramiro Ledesma. Tan pronto como se comprobó, se dispuso la expulsión de Ramiro y de los que le acompañaban en la sedición.

Ximénez Sandoval sigue contando: "Al día siguiente de aquél domingo de diciembre en que se decretara la separación de Ledesma, aprobada por toda la Falange —incluso por el 95 por ciento de los viejos jonsistas—, José Antonio se dirigió a los sindicatos que estaban en un pabellón diferente de Marqués de Riscal, atravesó el jardín, acompañado de tres o cuatro de sus fieles camaradas de todas las horas. El local de la Central Obrera Nacional-Sindicalista estaba lleno de obreros revolucionarios, preparados para la explosión por la palabra, tajante y gutural de Ledesma Ramos y la dureza conceptual de Sotomayor. Ellos que habían vuelto los ojos, dolidos de las desesperanzas marxistas o anarquistas hacia la clara luz de la Falange, se creían engañados también por José Antonio, a quien algunos pintaban como 'un señorito de cabaret'. Esta insidia, fácil de creer por los 'señoritos', ¿no iba a prender con más facilidad

en los violentos obreros de nuestra Central? Al ver a José Antonio, empezaron a gritar desaforadamente, intentando desviarlo, por la coacción, de su propósito de hablarles. Hubo gritos de 'fuera señoritos', y otros muy poco gratos y no menos injustos para los oídos de aquel hombre, entregado por voluntad propia a la áspera misión de buscar para todos los españoles y sobre todo para quienes difícilmente podían seguirle en la encrucijada histórica de España: el sabor del Pan y la tranquilidad de la Justicia en una Patria Grande y Libre. José Antonio no se inmutó. Tenía hecha el alma a todas las ingratitudes y a todas las incomprensiones. Y aún cuando después nos haya dicho algunas veces que fue en aquél momento, al enfrentarse con cuatrocientos hombres hoscos y mal vestidos, que le denostaban ferozmente, cuando su ánimo y su temple, sereno siempre, flaquearon un poco, su fuerza de voluntad se impuso y, apartando de un empellón a quienes le negaban la entrada en el recinto sindical, avanzó hacia el centro de la estancia con su eterna actitud majestuosa. No iba con la camisa azul y proletaria sino con un traje gris de magnifico corte, su camisa blanca impecable y sus manos cuidadas de aristócrata… Y José Antonio pronunció solemnes palabras, análogas de intención, a aquellos exaltados: 'Quizá salga muerto de este cuarto. Pero lo que es seguro es que, antes de matarlo habréis oído a este señorito...' Al cabo de un cuarto de hora de explicaciones leales de conducta, cara a cara de los exaltados nacional-sindicalistas, José Antonio dejaba la Central Obrera entre un bosque de brazos alzados y un clamor de vítores".

Javier Martínez de Bedoya, unos meses después, en el semanario *La Patria Libre* que sacaban en Madrid los ramiristas, concretamente el 16 de febrero del 35, explicaba así las causas de la separación: "La Central Obrera Nacional-Sindicalista, con sus obreros, lo más sano y fuerte del movimiento comenzó a dar muestras de desagrado ante el rumbo de la Falange. Primo de Rivera, para dar una satisfacción a los sindicatos, hacía constantes manifestaciones de nacional-sindicalismo, pero a la vez entorpecía con sus órdenes confusas el arrollador empuje de la Central Obrera. Todo esto junto ha conducido al rompimiento de los hombres de las JONS y los de FE".

De todas estas versiones queda una explicación confusa y, por ello, he tratado de aclarar las causas de lo ocurrido, conversando con diversos camaradas que vivieron directa y personalmente aquellas horas. Conclusión: la causa fundamental de la ruptura entre José Antonio y Ramiro fue su incompatibilidad personal, su mutua incompatibilidad de caracteres. Como diría un castizo: "no se tragaban". Ramiro decía que José Antonio estaba tarado por ser el hijo del Dictador pero, a pesar de ello, reconocía su enorme mérito reaccionando con generosidad y gallardía contra su situación social y familiar. Por otro lado, José Antonio acusaba a Ramiro de estar vendido a los monárquicos, de que la derecha le tiraba demasiado. En el proceso de Alicante diría, refiriéndose a los derechistas: "Y entonces me maquinan disensiones dentro de mi movimiento. Me organizaban la de Ramiro Ledesma y Sotomayor…".

A solas, las dos primeras figuras de la Falange reconocían los valores del otro, pero no lograban superar sus diferencias personales. Por otra parte, alrededor de cada uno de ellos había personas empeñadas en encizañar, en provocar la ruptura, la separación, el enfrentamiento, quizá incapaces de superar las posiciones iniciales de Falange Española y de las JONS. Por el bando joseantoniano, al parecer y en ello coinciden muchas personas, el principal instigador de las diferencias era Raimundo Fernández Cuesta; por los ramiristas, Nicasio Álvarez de Sotomayor.

Ahora, estudiando las exposiciones doctrinales de uno y otro se puede llegar fácilmente a la conclusión de que también los enfrentaban profundas diferencias ideológicas. José Antonio y Ramiro podían hablar de nacional-sindicalismo pero llenaban la palabra con ideas diferentes. Ramiro era un fascista, empeñado en criticar a la Falange de José Antonio porque no lo era. José Antonio rechazó siempre, sobre todo en la última etapa, toda vinculación ideológica y política con los fascismos europeos. La idea del Estado y del Sindicalismo eran radicalmente distintas en uno y en otro. Y como no tuvieron, al parecer, tiempo ni ganas de ponerse de acuerdo, tenían que chocar y lo hicieron. Algún tiempo más tarde, cuando se produce la victoria izquierdista de febrero del 36, Ramiro y José Antonio intercambian una correspondencia que debió ser muy interesante. El colofón fue un tarjetón que José Antonio envía a Bartolomé Mostaza en el que le dice que ha hecho las paces con Ramiro y que lamenta que aquellas diferencias hubieran debilitado la potencia falangista impidiéndole aprovechar aún mejor las escasas posibilidades de aquel año 1935.

En los días que precedieron a la ruptura, Manuel Véglison, Fernando de Castro, Bartolomé Mostaza, Vicente Gaceo y Ruiz de Alda estuvieron intentando evitar por todos los medios, principalmente los tres primeros, la separación, pero nada lograron. Llegó la ruptura y con ella se produjo un evidente debilitamiento de la Falange aunque también una radicalización ideológica y humana de José Antonio y de muchos falangistas en aquel año estelar de 1935.

Con Ramiro se marcharon Nicasio Álvarez de Sotomayor, Vicente Gaceo, Bedoya (Gaceo regresó pronto a la disciplina de la Falange). Empezaron a editar *La Patria Libre*, con tremendos ataques a José Antonio. Crearon unas

milicias con camisas grises y terminaron apoyando la candidatura del Frente Nacional derechista en las elecciones de febrero de 1936, es decir, alineándose con las derechas, tal y como habla supuesto y temido José Antonio.

Nicasio Álvarez de Sotomayor, de quien el propio Ramiro diría que era un "individuo, al parecer un tanto averiado", también deja pronto a Ledesma. En las elecciones de febrero de 1936, le eligieron alcalde de su pueblo —Cillero (Cáceres)— en una candidatura socialista. A pesar de ello, en mayo de ese año, estaba en la Cárcel Modelo de Madrid, con los dirigentes sindicales falangistas, con Sinforiano Moldes, con Diego Aparicio y otros. Le habían sacado a relucir su vieja condena por la huelga cenetista de la Telefónica, en 1932. Pero vinieron los concejales de Cillero, movieron Roma con Santiago, le sacaron de la cárcel y se lo llevaron a Cáceres. En su pueblo le cogió la sublevación del 18 de julio, hizo frente a los acontecimientos, como alcalde de un ayuntamiento socialista que era, y lo fusilaron los nacionales. Al parecer, lo hicieron hombres que vestían camisa azul y por orden del entonces jefe provincial falangista, comandante de infantería, José Luna Meléndez.

Ramiro insistió siempre en que Manuel Mateo y Onésimo Redondo Ortega habían sido de los principales instigadores de la rebelión. Sin embargo, ellos permanecieron leales a José Antonio y siempre lo negaron. Manuel Mateo, cuando vio venir el temporal, como un viejo zorro que era, inventó una disculpa equívoca y se marchó a Valencia. Allí permaneció hasta que se aclararon las cosas y José Antonio le llamó urgentemente a Madrid.

## MANUEL MATEO, NUEVO JEFE NACIONAL DE LA CONS

Cuando se confirmó la separación de Ramiro Ledesma y con ella la de Sotomayor, José Antonio preguntó con gran interés donde estaba Manuel Mateo. Me lo ha contado Mariano García, que entonces llevaba la secretaria administrativa como funcionario de la Jefatura Nacional falangista.

Pero, nadie sabía, a ciencia cierta, donde estaba el ex-comunista. Circulaban rumores diversos sobre su participación en la escisión ramirista. José Antonio, en aquellos momentos críticos, confiaba ansiosamente en su fidelidad. Dentro de aquella Falange no había otro hombre como él, que pudiera encargarse de la organización y promoción del movimiento obrero. Francisco Bravo, que tanto apoyó a José Antonio, con sus opiniones y consejos, con fecha 26 de octubre del 34, había escrito una carta en la que le decía: "Y sobre todo mima, auxilia y protege a Mateo, y demás amigos de los sindicatos que sean acreedores a ello". Unos meses después, el Jefe Nacional de la Falange le contestaría: "Mateo, en efecto, se supera a sí mismo cada día. Es una magnífica adquisición".

Después de varias indagaciones, se confirmó que Manuel Mateo estaba en Valencia. Hubo que mandarle dinero para que regresase a la capital ya que, como siempre, Manuel Mateo no tenía una peseta. Al entrar en la Jefatura Nacional le recibió José Antonio, sin más, y le preguntó si podía contar con él, después de lo ocurrido. Mateo le contestó que estaba a sus órdenes. A partir de aquel momento, la Central Obrera Nacional-Sindicalista tenía un nuevo Jefe. Y era, nada menos, una de las más recientes conquistas de la Falange. Mes y medio antes, Manuel Mateo era militante en el Partido Comunista de Madrid.

Su antecesor, Nicasio Álvarez de Sotomayor, había sido estudiante de Medicina, cenetista y extremeño. Manuel Mateo era un revolucionario sin profesión, antiguo comunista y navarro. Mateo y Sotomayor discrepaban abiertamente, no sólo por sus diferencias mecánicas mentales sino, sobre todo, por sus diversos orígenes ideológicos. Sotomayor decía de Mateo: "Éste es un marxista y siempre lo será. Los marxistas pueden cambiar de posición pero nunca de mentalidad". Por su parte Mateo decía del cenetista antiguo: "Es un anarquista, un individualista desordenado y terminará llevando al caos a los sindicatos de la Falange...".

Cuando he tratado de reunir datos sobre Manuel Mateo, me he encontrado con que casi nadie sabe nada y que muchas de las cosas que sobre él conocen los que lo trataron son contradictorias. Como experto revolucionario que era, trataba siempre de "escurrir el bulto", de no dejar pista, de evitar el control de la sociedad que quería subvertir.

Manuel Mateo nació, al perecer, en Corella (Navarra), a principios de siglo, quizás en 1904. En 1936 debía tener 32 años.

Mariano García me ha dicho que debía ser de una familia muy católica y hasta cree saber que una hermana suya era monja en Barcelona cuando estalló la guerra. Aunque no era creyente, tenía Mateo una gran preocupación religiosa.

Desde muy joven había tomado contacto con el Partido Comunista. Trabajó de peón, desde vendedor de periódicos a aprendiz de una imprenta, ayudante de mecánico, etc. Por ello, sabía un poco de muchas profesiones y,

prácticamente, no dominaba ninguna. Pero, aquel peregrinar profesional le había dado un conocimiento amplio del panorama obrero y de las posibilidades de actuación sindical y política entre los trabajadores.

Unos, cuentan que estuvo varias veces en Rusia y otros sostienen que nunca estuvo en la URSS. Mariano García me dice que él le contó su desilusión tras el último viaje al "paraíso soviético", y Carmelo Lacaci, buen amigo personal de Mateo, me lo confirma. Sin embargo Carlos Rivas, antiguo comunista como Mateo y que pasó a la Falange antes que él, me dice que nunca pisó el territorio de la Unión Soviética.

Sea lo que sea, la verdad es que Manuel Mateo aparece, a caballo de la proclamación de la República, como uno de los hombres claves del Partido Comunista de la capital, desempeñando durante dos años el puesto de secretario de organización. Gran parte de las algaradas callejeras fueron montadas por él que, con técnica moderna, era capaz de mantener en jaque a aquellas ingenuas y anticuadas fuerzas de orden público.

Pero, el tiempo pasó, y con él Mateo maduró y conoció el comunismo. Escuchó el discurso de José Antonio en la Comedia y aquellas ideas no dejaron de preocuparle. Pero, su salida del Partido Comunista fue mucho después. Tras el fracaso de la Revolución de Octubre del 34, Mateo tuvo un choque violento con el famoso Antón, e1 futuro amigo de la Pasionaria, acusando a los comunistas de traición a la clase obrera. A partir de aquel momento, le hicieron la vida imposible. Le amenazaron de muerte, le echaron de la casa de Antón, donde vivía, se reprodujeron los choques personales con los dirigentes del Partido y, prácticamente fue expulsado de él.

Unos días después fue a ver a Carlos Rivas, a quien conocía de la común militancia anterior. Mateo le habló de que quería ingresar en Falange. Rivas le dio de comer y le prestó una pistola para su defensa personal. Pero, había una enorme desconfianza mutua. Pasado algún tiempo, Manuel Mateo le confesaría a Carlos que, no fiándose de él, se había ido a la Casa de Campo para probar el arma, no fuera a ser que no funcionase.

En diciembre de 1934, Rivas le presentó al entonces capitán Luis López Pando y ambos firmaron su petición de ingreso en la Falange.

Mariano García me dice de Mateo que nunca tuvo domicilio fijo y que en Falange apenas había datos suyos en fichas, registros, etc. Tampoco tenía nunca una peseta y, en alguna ocasión, hubo que darle algún dinero para que se comprase unos zapatos o unos pantalones.

Durante algún tiempo, Mateo, con otros dirigentes sindicalistas de la Falange estuvieron viviendo en la casa de huéspedes de Doña Germana, una novia de Sotomayor en la calle Preciados de Madrid. Como ninguno pagaba cuando Nicasio rompió con ella todos fueron a la calle.

Para ayudar a Manuel Mateo, económicamente, después de su designación para la jefatura de la CONS, José Antonio hizo diversas gestiones. César Moreno Navarro fue a ver a Don Juan March, Presidente del Consejo de Administración del periódico *Informaciones*, de Madrid, con una carta de José Antonio para que diese empleo en sus talleres a Mateo. Pero, Mateo era tan conocido que Don Juan March, como otros, se negó a hacerlo.

Hablando con Bartolomé Mostaza me hizo grandes elogios de él. Dice que, careciendo de formación intelectual, era un hombre que lo entendía todo, que tenía una claridad de ideas prodigiosa. Cierto día, estuvieron dialogando sobre sindicalismo, durante varias horas José Antonio, Mateo, Julio Ruiz de Alda y Mostaza, en el bufete del primero, en Alcalá Galiano, y Mateo dio pruebas evidentes de su valía y de su agudeza, en pie de igualdad con los demás.

Mariano García añade que no era muy buen orador, aunque sabía arrancar los aplausos. Sotomayor era mucho más líder y más brillante que él. Pero Mateo destacaba siempre como un tenaz organizador revolucionario.

Enrique Castro, el fundador del famoso 5º Regimiento de la zona roja, en la guerra civil española, que perteneció al Comité Central del Partido Comunista y llegó hasta el puesto de Subcomisario General del Ejército Rojo, es hoy un destacado anticomunista y acaba de editar el México un libro titulado *Hombres Made in Moscú*. En él cuenta lo siguiente:

"Se encontraba en la dirección de la Falange un tal Mateo, que había sido comunista y durante cerca de dos años el secretario de organización del Comité del Partido (comunista) en Madrid. Era moreno, rechoncho, frío y extremeño (evidentemente, Enrique Castro le confunde con Sotomayor), lo cual quiere decir que terco. Conocía perfectamente el sistema de organización del partido, sus métodos conspirativos, su táctica. Fue sin duda, uno de los hombres más útiles que tuvo Primo de Rivera para su lucha contra los comunistas. Porque, aparte de sus conocimientos, odiaba a los comunistas de la misma manera que los comunistas odiaban. Además, su instinto de conservación le obligaba a una lucha implacable contra el Partido Comunista. Porque sabía que era un condenado a muerte, aunque sin hora ni fecha para morir".

"Para el Partido Comunista -sigue diciendo Enrique Castro- llegaron a ser una obsesión éstas dos preguntas: ¿Qué hace Falange? ¿Cómo lo sabe? Pero la oportunidad de saberlo no surgía...".

## LA CENTRAL OBRERA EN ZARAGOZA

"En marcha la organización de Madrid, salieron para organizar la CONS en provincias varios camaradas", sigue contando Gutiérrez Palma.

"En el mes de noviembre de 1934, fueron enviados a Zaragoza, por el Jefe Nacional, los camaradas Sinforiano Moldes y Valentín Medina, para que procediesen a montar los cuadros sindicales de la CONS...".

"Cuando llegaron los camaradas Moldes y Medina, ya el camarada Andrés Candial (antiguo consejero nacional de las JONS), por encargo de la Jefatura Local, había comenzado los trabajos de organización, consiguiendo agrupar bajo nuestras consignas a buen número de trabajadores. Ni que decir tiene que todos ellos eran elementos destacados y viejos militantes de la CNT. Los cenetistas —dice Palma— se escandalizaron al ver que los mejores compañeros iban a engrosar los cuadros nacional-sindicalistas.

Los primeros trabajos de los camaradas enviados de Madrid se encaminaron a constituir cuatro sindicatos. Oficios Varios, Construcción, Oficinas y Transportes. Al frente de éstos Sindicatos pusieron a algunos camaradas que procedían de 1a Confederación del Trabajo, entre ellos Ángel Inglés y Melchor Rocatallada.

Con ellos colaboraron viejos camaradas de las JONS de Zaragoza, como Melchor Hernando, Fernando García, Juan Tonda, Lucio Beorlegui, Mercedes Cortés, Mariano Marcos, José Soria, y otros...

Los izquierdistas y las derechas rivalizaron en poner obstáculos. Venciendo toda clase de dificultades, estos camaradas lograron mantener la organización sindical en constante progreso y tensión revolucionaria. Visitando empresas y patronos, consiguieron colocar a muchos camaradas y evitar abusos que contra nuestros camaradas sindicados se intentaban cometer. Estuvieron siempre en constante comunicación con el Secretario Sindical de Madrid, y una vez que consideraron puesta en marcha la organización, regresaron a Madrid.

Después de algún tiempo, y como surgieron dificultades en la organización, dada la situación por la que atravesaba la Falange en aquella época heroica fue mandado a Zaragoza, para quedarse definitivamente al frente de la CONS, el camarada Valentín Medina. Procedió a la organización de los Sindicatos, reduciendo a uno solo, el de Oficios Varios, los cuatro que allí había. Al proceder a la reorganización, recibió nuevas colaboraciones de los camaradas José Ayerdi, José de la Sandina, Joaquín Rosell, Fermín Luna, y otros que, inmediatamente, comenzaron a trabajar en las labores de organización…

En el semanario *Arriba*, el 2 de mayo, se publicó la siguiente nota fechada en Zaragoza y preparada, por aquellos camaradas con la finalidad de influir propagandísticamente sobre futuros militantes de la CONS: 'La clase trabajadora de Zaragoza es eminentemente sindicalista; más o menos influenciada por la FAI, pero sindicalista. Es decir, que a los trabajadores de Zaragoza no les hace falta para estar de acuerdo con nosotros nada más que sentirse españoles, comprender la unidad de destino de nuestra nación. Los trabajadores de Zaragoza sindicalistas y revolucionarios, pueden ser y serán nuestra vanguardia, si logran emanciparse de la influencia anarquista".

## LA CENTRAL OBRERA EN MADRID EN 1935

Superado el bache de escisión, se pone en marcha la enorme capacidad de organización de Manuel Mateo. Traslada la sede de los Sindicatos a la Cuesta de Santo Domingo 3, 1º, y empieza a desarrollar el esquema de encuadramiento de aquella masa confusa que había dejado en herencia Nicasio Álvarez de Sotomayor.

Para adaptarse a la mentalidad de los militantes sindicalistas y para aceptar la jerarquía superior del Jefe Nacional de la Falange, Mateo abandona el título de Jefe Nacional de la CONS, para usar el de simple Secretario General.

Con la aparición da numerosos sindicatos, por ramas de actividades fue desplegándose el inicial Sindicato de Oficios Varios. Así, en 1935, con todos los requisitos legales, estaban en marcha las siguientes organizaciones:

**Sindicato de la Industria del Pan y Similares**.— Según informaba el semanario *Arriba*, se reunió el 27 de marzo de 1935 para leer el Reglamento y elegir la Directiva. Asistieron 400 afiliados, entre locales y provinciales considerando provinciales entonces a los de Vallecas, Chamartín de la Rosa, Tetuán de las Victorias, los Carabancheles, etc. Fueron

designados Sergio García, como Presidente; Luis Foniaga, como Vicepresidente; José García Vara, como Secretario, y Francisco Vázquez como Vicesecretario.

**Sindicato Obrero de la Metalurgia**.— Fue uno de los primeros sindicatos que se organizaron en Madrid, casi todos sus afiliados pertenecían a la empresa "Talleres Remas". Al frente del Sindicato estaba Luís Ciudad. El semanario *Arriba* publicó una nota, firmada por Carlos Martín como Secretario, convocando a reunión para elección de cargos, el día 8 de abril de 1935.

**Sindicato de la Industria Hotelera y Similares**.— El 4 de abril de 1935, según referencia de *Arriba*, se reunieron 200 afiliados (la mayoría de ellos camareros). El Presidente del Sindicato era José Jiménez y el Secretario y promotor Camilo Olcina, aquél cenetista que Julio Ruiz de Alda había traído a la Falange, en su etapa fundacional.

**Sindicato de Empleados de Oficinas**.— Es el tercero o cuarto sindicato que se constituye legalmente en Madrid y su promotor fue el camarada Huguet.

**Sindicato Obrero Nacional-Sindicalista de Industrias Gráficas**.— Se constituyó legalmente al 7 de abril de 1935, con la lectura del Reglamento y la elección de cargos directivos. En mayo de 1935, según decía *Arriba*, tenía 647 afiliados. El Presidente del Sindicato era César Moreno Navarro; el Secretario, Alfredo Santodomingo; el Cajero, Luis Aguilar Sanabria. Tenía el Sindicato un Comité de Impresores en el que estaban Fausto San Bartolomé (que después de la guerra trabajó en *Arriba*) y M. Martínez. Poco después de constituirse el Sindicato, pasó Cesar Moreno Navarro a un puesto de Milicias y le sustituyó Juan de Dios Rodríguez maquinista del diario *Ahora*, al que mataron los rojos en la guerra civil. Alfredo Santodomingo era el regente de la Imprenta de Zoilo Ascasíbar, de la calle Mendizábal, en la que se tiraron tres números del periódico clandestino de la Falange, *No importa*, después de marzo del 36.

**Sindicato de Dependientes y Mozos de Comercio.—** El día 9 de abril de 1935, celebró su junta de constitución legal.

**Sindicato de Oficios Varios**.— En aquél primer semestre de 1935 le quedaban dos secciones: la de Ferroviarios y la de Empleados Municipales. En la sección de Ferroviarios, según *Arriba*, había 300 afiliados y su secretario era Emilio Rodríguez de la Torre, que trabajaba en M.Z.A., es decir, en la estación de Atocha.

**Sindicato Español de Empleados Municipales**.— Al frente de la Sección de Empleados Municipales del Sindicato de Oficios Varios aparecía Carmelo Lacaci, como Presidente, actuando como Secretario Enrique Rodríguez. También tuvo una actuación destacada, en el Sindicato, Inestrillas, sobre todo en la etapa fundacional, pero fue de los que se separaron con Ramiro Ledesma Ramos.

La Sección de Empleados Municipales adquirió personalidad independiente el 4 de junio de 1935, fecha en la que, en la Cuesta de Santo Domingo, se celebró la reunión de constitución del Sindicato Español de Empleados Municipales, con Carmelo Lacaci al frente.

**Sindicato Obrero del Transporte**.— El 18 de mayo de 1935 celebró asamblea general de constitución legal y su secretario era Felipe San Pedro.

**Sindicato de Banca.—** El Secretario de este Sindicato fue Fernando Haendler del Banco Hispano Americano, que murió, durante la pasada guerra mundial, en las filas del ejército alemán. Otros dirigentes eran Inocencio Calzada Menchaca, del Banco Internacional de Industria y Comercio, al que mataron los rojos en la guerra española, y Peña, actual Jefe del Departamento Extranjero del Banco de Santander.

**Sindicato de la Construcción**.— El Secretario era el famoso Sinforiano Moldes, traído de la CNT por Nicasio Álvarez de Sotomayor y a quien José Antonio encomendó numerosas misiones de confianza. Fue asesinado por sus antiguos camaradas en la Cárcel Modelo de Madrid, donde estaba detenido al estallar la sublevación del 18 de julio de 1936.

En cada uno de estos Sindicatos había muchos hombres, la mayoría que no eran falangistas o que sólo eran simpatizantes. Pertenecer a la CONS no era pertenecer a Falange Española de las JONS. La Central Obrera, como el SEU, tenían personalidad legal propia. Pero, para que no se desvirtuase nunca el sentido político de aquellos Sindicatos obreros, los falangistas, en el seno de cada uno de ellos, estaban integrados en lo que se conocía por Juntas de Defensa. Desde ellas eran dirigidos y su disciplina les permitía el control de cada organización sindical y el mantenimiento de un pleno nivel de eficacia en los Sindicatos.

Pero, era muy difícil luchar contra las coacciones y amenazas de los caciques sindicalistas de la Casa del Pueblo, sobre todo. A pesar de ello, aquellos hombres de la CONS, bien dirigidos por el propio Mateo, fueron consiguiendo

resultados importantes y llegaron a inquietar, a marxistas y anarquistas. La reacción de éstos, ante la limpia actitud sindical de los falangistas, no tardó en producirse.

El martes 2 de abril de 1935, los pistoleros socialistas de la UGT y más concretamente, del poderoso y dictatorial Sindicato de Artes Blancas, asesinaron a José García Vara, Secretario de nuestro Sindicato de la Industria del Pan y Similares. El día 4 de abril publicó el semanario *Arriba* una nota de recuerdo y elogio: "Su tenacidad y su destreza iban logrando que nuestro Sindicato rompiera con el intolerable monopolio del trabajo en Artes Blancas, que venía ejerciendo desde siempre la Casa del Pueblo. Ya trabajaban, gracias a nuestro Sindicato, en muchas tahonas de Madrid obreros emancipados del yugo marxista".

Aquél día 2 de abril venía García Vera, con César Moreno Navarro y Camilo Olcina, de la sede de los Sindicatos, en la Cuesta de Santo Domingo. Eran las 4 de la tarde. Olcina notó que les seguían, pero García Vara no le dio importancia. Se separó primero Olcina y después se despidió César Moreno Navarro. Quedó sólo García Vara y, entonces, los pistoleros marxistas le acribillaron a tiros en la calle Arrieta.

José Antonio, ante la tumba de García Vara, diría: "Vil y cobarde, mal nacido, el que ahora se retrase de la primera fila. Ese no es digno de llamarse camarada del muerto en esta suprema hermandad de la Falange".

José García Vara fue el primer dirigente de los sindicatos falangistas que murió por su ideal. Era un gallego de Lugo, valiente, generoso, "directo, ardiente y combativo". Tenía una tahona y había militado, desde hacía muchos años, en la UGT. La Falange le conquistó y se entregó a ella por entero, haciendo sacrificios personales y familiares, renunciando a su tranquilidad y a su prosperidad económica, por el servicio al gran ideal de la solidaridad cristiana sindicalista entre los hombres.

Pasada la guerra española, nadie se acordó políticamente de García Vara. Sólo, con ocasión del I Congreso Nacional de Trabajadores, en tiempos de Gerardo Salvador Merino, se decidió rendirle homenaje. 500 congresistas se reunieron en la calle Arrieta, ante una inscripción provisional, y depositaron una corona de flores. Muchos años después en 1962, la Inspección Nacional de la Vieja Guardia, por iniciativa de su Secretario Técnico, Carlos Juan Ruiz de la Fuente, organizó una Misa rezada por su eterno descanso. Un año después, en 1963, un grupo de jóvenes camaradas rendían nuevo recuerdo y homenaje a su memoria, pintando su nombre en la pared, rezando unas oraciones, depositando una corona de laurel y cantando el "Cara al Sol". Allí estuvieron la esposa y el hijo de García Vara. El sábado siguiente, la tertulia política "La Ballena Alegre" reunía, para un nuevo homenaje, a Luís Aguilar Sanabria, César Moreno Navarro y Carmelo Lacaci, antiguos dirigentes sindicales de la CONS de Madrid.

## ACCIÓN SINDICAL EN PROVINCIAS

No son muchos los datos que he logrado reunir de la acción sindicalista de la Falange, en 1935, en la mayoría de las provincias españolas, pero si puede afirmarse rotundamente que en todos los rincones hubo intentos de avance por el camino de los Sindicatos Obreros. Unos, progresaron; otros, no pasaron de simples conatos o proyectos. Manuel Mateo, desde Madrid, daba instrucciones concretas para el montaje en todos los sitios de Sindicatos de Oficios Varios, como base del desarrollo posterior de otros, por ramas de la actividad profesional, cuando hubiese suficiente número de militantes para ello.

**Sevilla**.— Juan Orellana había sido enviado por José Antonio a Sevilla para el montaje de los Sindicatos Falangistas en la Capital andaluza. El 6 de junio de 1935, el semanario *Arriba* publicó una nota, firmada por él, en nombre de la Comisión Organizadora de los Sindicatos Nacional-Sindicalistas sevillanos en la incipiente y heroica CONS sevillana. Serrano Galindo, había sido vendedor de periódicos en Madrid y tenía alguna experiencia sindical y gran empuje.

Sevilla, sin embargo, era un hueso duro de roer para la Central Obrera ya que la CNT contaba con una organización sólida y una tradición grande, así como con militantes y pistoleros duros. Hubo muy pocos afiliados a la CONS sevillana, me cuenta Patricio González de Canales. Eliminando a los afiliado a la segunda línea falangista, a los que se encuadraban en la Central, ésta disponía sólo de unos ochocientos afiliados en la capital, lo que, a pesar de todo, no dejaba de ser importante, dado al clima de coacción *y* de violencia que imperaba en el mundo del trabajo, en toda Andalucía.

En varias ocasiones hubo en el puerto —sigue diciendo Patricio— conversaciones entre falangistas y cenetistas.

Las propuestas nuestras eran de mutuo respeto, de no luchas a tiros los unos con los otros. Se intentaba un acercamiento, con vistas a la captación, pero aquellos dirigentes sevillanos de la CNT no le daban categoría a la Falange para pactar con ellos.

**Santander**.— Gumersindo Montes Agudo, en su libro *Vieja Guardia*, cuenta que la Agrupación Regional Independiente (derechista) se había apoderado de la Falange local de Santander, hasta que un grupo de camaradas decidió romper toda vinculación y envió un informe a Madrid. José Antonio fue rápidamente a Santander, visitó los locales de los sindicatos falangistas y los de los pueblos, puso orden y restableció la normalidad y la plena independencia de la Falange.

"La Falange montañesa —dice Montes Agudo— comenzaba una nueva vida. Había que ganar el tiempo perdido. El contacto con Madrid sería ya constante, a través de Mateo en lo que se refería, al aspecto sindical, y por medio de Panizo, en lo que a cuanto la organización se refería. Se establece el centro en la calle Atarazanas. Los sindicatos empiezan a organizarse, siendo Villar y Martínez Leiva los camaradas que intervienen en aquellos primeros trabajos... Manuel Mateo tampoco pierde el contacto con la Falange santanderina, donde la organización sindical marcha cada vez mejor, y escribe al camarada Villar a la cárcel, diciéndole entre otras cosas: "Como conozco por larga experiencia lo amena que es la cárcel, sospecho cómo te divertirás. Sin embargo, en la cárcel aunque te parezca que no es posible trabajar por el Movimiento, es donde se cuenta con tiempo para leer y estudiar que es tanto como prepararse para mejor realizar luego los trabajos de la Organización. Además, yo, por mi parte, te serviré a menudo grandes tostones para que te entretengas. El Jefe me ha confiado que os salude en su nombre".

En la última etapa el Delegado de la CONS en Santander fue Ángel Terán que tenía a su cargo los Sindicatos de Oficios Varios, el de Tranviarios, el de Banca, el de Panaderos y el de Loza.

**San Sebastián**.— También en el libro *Vieja Guardia* se habla de la CONS guipuzcoana: "Este temor era el que daba pie a los marxistas para cometer toda clase de atropellos —cuenta Montes Agudo—, pues confiaban en que la reacción nunca llegaba aunque las provocaciones fueron constantes. Sólo cuando nuestros camaradas intervenían se puede decir que los marxistas encontraban justa réplica a sus desmanes. Y así, cuando se plantea la huelga de la construcción en San Sebastián, que duró cuatro meses sin que las autoridades, incapaces de hacer frente a los obreros, encontrasen la solución al conflicto, la Falange se ofreció al Gobernador para resolverla en el plazo de cinco días... Mientras, los obreros se han dado cuenta de que el actuar de la Falange sincero y revolucionario, es precisamente la actitud que encaja en aquellos momentos de confusión, y acude a los Sindicatos de la Falange. Más de 700 obreros ingresan en la CONS, que tiene que cerrar sus puertas durante seis días para poner en orden los ficheros. Y esto tiene la virtud de irritar tanto a los marxistas, que inician una serie de persecuciones de la que no se salva ninguno de nuestros camaradas. Sin embargo, recaen sus manejos sobre Puente, que a la sazón era el que llevaba los Sindicatos, éste es avisado por el Gobernador, que se declara incapaz para su protección, y le entrega una licencia de armas para su defensa. Ésta era —comenta Gumersindo Montes Agudo— la autoridad que la República daba a sus gobernadores".

**Asturias**.— El 21 de marzo y el 4 de abril da 1935, el semanario *Arriba* daba cuenta de que había sindicatos falangistas en Asturias y señalaba los éxitos conseguidos. El día 21 de abril, en Grado, un auténtico feudo socialista, se celebró un acto de propaganda para la constitución del Sindicato Obrero de Oficios Varios. El Secretario Sindical Provincial dijo en aquella ocasión: "Nuestros Sindicatos, hoy florecientes en toda España, cuentan con cerca de trescientos mil obreros...".

**Jaén**.— El día 7 de abril de 1935, el semanario *Arriba* recogía el discurso del Jefe de las CONS de Chilluevar en un acto celebrado en Jaén: "Explicó —decía la referencia periodística— como y porqué habiendo militado durante más de veinte años en el campo socialista y sufrido persecuciones, se ha pasado al Nacional-Sindicalismo. Dice que como él muchos obreros veían en el socialismo la justa emancipación de los trabajadores, pero al llegar al poder sus más destacados elementos, no han pensado en otra cosa que en su beneficio personal, olvidando todas sus anteriores promesas, adoptando medidas de gobierno que destrozaron a la Nación, y trayendo por consecuencia el paro forzoso y la miseria del proletariado. Yo luché siempre —añade— por una España más grande y justa, y como veo en la Falange estas mismas aspiraciones, por eso estoy en sus filas".

El día 26 de mayo de 1935, el antiguo miembro del Comité comunista de Jaén, José Hoya, hablaba en Cazorla junto al Jefe Provincial de falange, Francisco Rodríguez Acosta.

**Navarra**.— El 21 de abril de 1935, en San Adrián, hubo un acto político. Habló entre otros, el miembro Pascual

Martín, de la CONS de Pamplona, quien dijo que en un Parlamento de 500 diputados en la Cámara. "Yo he sido minero, militando en el socialismo y hoy que milito en Falange Española continúo siendo minero, y como yo, muchísimos obreros que, asqueados y desengañados por las continuas traiciones de los mal llamados Jefes, se disponen a abandonar el socialismo y los sindicatos que promueven la lucha de clases, para ingresar en el nacional-sindicalismo".

**Salamanca** y **Zamora**.— En una carta escrita por José Antonio a Francisco Bravo, con fecha 15 de febrero de 1935, le decía: "Lo de que Mateo dé un mitin exclusivamente obrero ahí me parece muy bien". De esa forma, Manuel Mateo, que habló el 16 de marzo en Córralas (Zamora) y el 17 en Villagarcía de Arosa (Pontevedra), con José Antonio, después iba a Salamanca para "dar un mitin sindical de controversia". El *Arriba* del 28 de marzo daba cuenta de la celebración de un mitin del Movimiento Obrero Nacional-Sindicalista de Oficios Varios, de Salamanca. Los líderes socialistas y comunistas trataron de sabotearlo, pero no lograron impedir su éxito, hablaron Villorías, Peñuelas, Bravo y Mateo.

En enero de 1936, Abel Uayorga, de la CONS de Salamanca, habló en Urda (Toledo).

En Toro (Zamora), en abril de 1935, decía Manuel Mateo: "Los socialistas, desde el Poder, traicionaron a su clase, haciendo una política supercapitalista. Nosotros somos nacional-sindicalistas, propugnando una España con moral y sentido nacional. Distinguimos la propiedad privada del capitalismo. La primera la defendemos por ser relación del hombre con las cosas, pero en cuanto al capitalismo, contra ese monstruo anónimo y financiero, estaremos siempre en guardia".

**Bilbao**.— "Hubo provincias como Bilbao —cuenta Gutiérrez Palma— en la que una minoría reducidísima de camaradas se jugaban la vida y la libertad todos los días, en franca desigualdad con las potentes organizaciones marxistas y separatistas. Felipe Sanz e Hilario Lorenzo, entre otros camaradas magníficos de la CONS de Bilbao, al frente de un puñado de trabajadores, no sólo dieron guerra y trajeron en jaque constante a los traidores de aquella provincia, sino que sin llegar nunca a constituir oficial y legalmente Sindicato alguno, consiguieron hacer que se hablase de nuestros Sindicatos en la prensa de los rojos y que éstos llegasen a creer que en nuestra organización había miles de obreros. Todo ello gracias a la actividad y al desprecio de la vida con que idealizaban la propaganda y se enfrentaban con los bolcheviques".

**Málaga**.— El 5 de marzo de 1936, el semanario *Arriba* publicaba lo siguiente: "Antonio Díaz Molina, le asesinaron en Málaga gentes rencorosas en castigo de haber puesto al servicio de la Falange el ímpetu que acrisoló en otras organizaciones revolucionarias. Le amenazaron con la muerte si permanecía en la Falange y le ofrecieron premio si la traicionaba. No se puede decir que eligió, por que la opción no se planteó en su alma siquiera. Era albañil de oficio".

**Otros lugares**.— *Arriba*, el 4 de abril de 1935 señalaba los éxitos sindicales conseguidos en Córdoba, aunque sin dar más detalles.

El día 24 de mayo de 1935, se constituyó en Toledo el Sindicato de Oficios Varios, para lo cual se trasladó allí Camilo Olcina, Secretario del Sindicato de la Industria Hotelera de Madrid.

El día 8 de mayo se constituyó en Alcañíz el Sindicato de Oficios Varios, Presidente, Gregorio Pórtalos; Vicepresidente, Félix Roca García; Secretario, Joaquín Moreno Lionero.

En Carbajal de la Legua (León), habló el obrero León Domingo Caballero presentado por el obrero del pueblo José Saurina dijo que había militado en la CNT, a la que abandonó porque traicionaba a España.

En Haro (Logroño), el 18 de enero de 1936, se inauguró el Centro de los Sindicatos Obreros Nacional-Sindicalistas de Oficios Varios.

Francisco Parras, Jefe de los Sindicatos de Callosa del Segura (Alicante) según decía el *Arriba* declaró que había pertenecido anteriormente a los sindicatos marxistas.

**Barcelona y Pestaña**.— El 3 de mayo de 1935, ante una gran concurrencia, dio José Antonio una conferencia sobre sindicalismo en el local de la Falange barcelonesa, en aquella ocasión dijo: "Pero confío en que unos y otros —privilegiados y proletarios— comprenderán un día que no hay otro rumbo a seguir que éste que les señala la Falange".

Luis Santamarina, en una entrevista concedida a Fernando Vázquez de Prada para el diario *Arriba*, de Madrid, y publicada el 20 de noviembre de 1954 decía que a José Antonio "Le entusiasmaba, sobre todo, la enorme solera sindical de Barcelona, en la cual cifraba una esperanza magnifica para nuestro Nacional-Sindicalismo... Verdaderamente, era muy fundada su esperanza. Las cosas iban por muy buen camino y sólo la falta de tiempo, la trágica forma en que se precipitaron las cosas, nos impidió conseguir —continúa Santamarina—, por entonces, nuestro ambicioso objetivo de

incorporar plenamente unas masas disciplinadas y aguerridas al gran quehacer histórico de España".

Todo Hace suponer que José Antonio confiaba en la captación para la Falange de Ángel Pestaña, el veterano líder de la CNT barcelonesa, que estaba apartado de ella por sus diferencias con los anarquistas de la FAI. Si lo hubiera logrado, evidentemente se habría encontrado la pieza maestra para el montaje de la operación gigante de la Central Obrera Nacional-Sindicalista en Cataluña.

Veamos lo que cuenta Felipe Ximénez de Sandoval en su *Biografía Apasionada de José Antonio*: "Encauzada la propaganda jonsista —dice— hacia los núcleos obreros puramente sindicalistas, parecía inminente varias veces el ingreso en nuestros Sindicatos de los elementos apartados de la CNT al unirse ésta a los terroristas de la FAI acaudillados por Ángel Pestaña. José Antonio que no llegó a hablar nunca directamente con éste líder auténticamente obrero, sentía vivas simpatías por su persona, en la que reconocía cualidades poco comunes de honradez y convicción revolucionaria. Los últimos días de Pestaña y la actuación en el Madrid rojo de su Partido Sindicalista, donde ingresaron cientos de camaradas nuestros, demuestran la buena visión de José Antonio. Sin embargo, por razones que ignoro, nunca hablaron directamente ni se pudo realizar la fusión de ambos sindicalismos. Quien si había estado al habla con él antes de nacer la Falange, y quién animaba a José Antonio a captarla, era Julio Ruiz da Alda. No me ha sido posible averiguar —añade Sandoval— por qué no hablaron nunca José Antonio y Pestaña. Como me consta que José Antonio lo deseaba, pienso si la entrevista se frustraría por temor de Pestaña o por la actuación de intermediarios poco hábiles o de mala fe".

Sin embargo, contra lo que dice Ximénez de Sandoval, la entrevista se celebró. La había gestionado Roberto Bassas, Jefe provincial de Barcelona y tuvo lugar en el mes de septiembre u octubre de 1935, en un restaurante del Tibidabo barcelonés. Allí, comieron junto a José Antonio, Ángel Pestaña y los acompañantes del Jefe de Falange, y dirigentes de la CONS, Camilo Olcina y Luis Aguilar Sanabria, mientras montaban la guardia dos famosos pistoleros cenetistas de Olcina. A los postres, José Antonio y Pestaña se quedaron solos conversando largo rato. Cuando terminaron, Olcina sólo le sacó a José Antonio que Pestaña pedía mucho dinero ¿Para qué? Probablemente para arrastrar con él a otros muchos dirigentes y militantes destacados de la CNT, para garantizarles una estabilidad económica, para romper lazos secretos... Pero, la Falange era pobre y no tenía aquel dinero.

Más tarde, Julio Ruiz de Alda envió a César Moreno Navarro a Barcelona para entregar a Pestaña una carta de José Antonio. Le visitó en su taller de relojero y no hay ya nada más. Los acontecimientos se precipitaron y no hubo más conversaciones.

Gran parte de todos éstos datos dispersos del esfuerzo sindicalista de la Falange en 1935 los he tomado del semanario *Arriba*, prácticamente, no encontré ninguna otra fuente a mano de documentación. Varios camaradas me aportaron datos dispersos y ellos enriquecen la información del periódico falangista. ¿Dicen poco? No, en realidad dicen demasiado. Dicen que en todos los rincones del país, los hombres de la Falange se lanzaron a una difícil tarea de promoción sindicalista y que la fuerza de las consignas lo mismo llegaba a los capitales que a los pueblos escondidos, donde siempre había un hombre que se levantaba para decir: "Yo he sido socialista, yo he sido comunista, yo he militado en la CNT, o yo he militado en la UGT, pero he venido a la Central Obrera Falangista cansado de la permanente traición a la ilusión y a la esperanza de los trabajadores".

## LOS SINDICATOS Y LAS ELECCIONES DE 1936

La tensión política estalló como una bomba con el triunfo electoral izquierdista en las elecciones del 16 de febrero, aplastando las tontas esperanzas derechistas de victoria de Gil Robles.

Por aquellos días, los sindicatos falangistas pasaron momentos de gran emoción y preocupación. Ximénez de Sandoval cuenta que la etapa en el nuevo local de la Jefatura Nacional, en el Palacio del Conde Yilana, en la calle Nicasio Gallego, casi esquina a la antigua Santa Engracia, hoy García Morato, "fue muy corta y agitada. Pero en ella se vivió uno de los momentos más intensos de la Falange, que no me fue dado presenciar —dice Sandoval—, pero que por testigos presenciales sé de la enorme emoción que tuvo. Fue una reunión de los camaradas obreros de la CONS, despedidos del Ayuntamiento, del Metro, de Tranvías y de muchas obras y talleres, por imposición de los marxistas en cuanto se apoderaron de todo al formar gobierno Azaña. Fueron convocados por Manuel Mateo, Secretario General da la Central Obrera, que les pronunció unas palabras, como todas las suyas, llenas de nervio y de vehemencia, exhortándoles a cumplir con su deber. José Antonio, ya advertido de la próxima clausura del Centro y de la persecución que se cernía

sobre la Falange, tuvo para ellos unas palabras de magnifica camaradería y efusión, prediciendo todo cuanto iba a pasar... José Antonio con palabras de fuego y de sangre recordó a los obreros caídos, a Ángel Montesinos, a García Vara, a Corpas, a Rivas, al 'Manco' y a otros tres asesinados la víspera en los derribos de la Vieja Plaza de Toros. Aludió a la lucha por el Pan y la Justicia, contra el marxismo y las derechas; al famoso asalto de los tajos, que compartiera con ellos, a la actitud heroica del 7 de Octubre por lo que ahora se veían despedidos. También entre frenéticas ovaciones de aquellos obreros madrileños...".

Ese asesinato de camaradas obreros, que citó José Antonio en su discurso improvisado en las escaleras del Palacio en el que estaba la Jefatura Nacional y que se había producido en los derribos de la Plaza de Toros de Madrid donde está ahora el Palacio de los Deportes, lo cuenta así la Historia, de la Falange de Francisco Bravo: "Los sindicalistas habían declarado una huelga de la construcción en los primeros días de marzo de 1936. En las obras de derribo de la Vieja Plaza de Toros da Madrid quedaron trabajando unos cuantos obreros de Falange. El día C de marzo en la tarde, un grupo de pistoleros dispararon contra ellos matando a los camaradas José Urra Goñi y Ramón Faisán, éste último legionario, manco en acción de guerra, cinco veces herido en campaña, que con otros falangistas de milicias los protegía. A las pocas horas, la represalia fue consumada. Varios comunistas de una célula, que se reunían en una taberna, resultaron muertos"... Ramón Faisán había nacido en tierras hispanoamericanas.

De este hecho, he recogido personalmente de un destacado dirigente sindicalista de la Falange de antes de la guerra española la siguiente versión: "En 1936 cuando la huelga de la CNT en la Construcción, un grupo de obreros falangistas, que trabajaban en la demolición de la Vieja Plaza de Toros, fue asesinado a la salida del trabajo. Ante aquel hecho, el dirigente sindicalista que me habla, planteó a José Antonio que si quería un movimiento obrero era necesario que los falangistas no apareciesen nunca enfrentados a los demás sindicatos en aquellos movimientos huelguísticos estrictamente, orientados a la consecuencia de mejoras de salarios, de mejoras laborales y aquél lo era. El contratista de la demolición de la Plaza de Toros era el buen amigo de José Antonio que después fue Ministro de la Vivienda con Franco, José Luis de Arrese, Arquitecto de profesión. Se enfrentaban así, en José Antonio, los intereses particulares y opiniones de un buen amigo. José Luis de Arrese, que necesitaba terminar las obras en el plazo previsto en contrato, y por el otro los sindicalistas de la Falange. José Antonio, sin pensarlo un minuto, le dio la razón al dirigente de la CONS, Camilo Olcina, y se dio orden de apoyar la orden de huelga de la CNT".

Es importante destacar esta actitud del Jefe Nacional de la Falange. Se dio cuenta de que había que respetar el limpio juego sindicalista, el limpio juego de unos sindicatos de clase a los que el sistema capitalista no les daba otros instrumentos de defensa y de lucha que la huelga. Y los Sindicatos obreros falangistas no podían ser una excepción.

Rápidamente llegaron los días de la persecución, la clandestinidad. El 14 de marzo de 1936 todos los miembros de la Junta Política, presentes en Madrid, fueron detenidos, con excepción de José María Alfaro y de Manuel Mateo que, una vez más, daba muestras de su habilidad personal para eludir a la policía.

En el manifiesto que José Antonio escribe en los sótanos de la Dirección General de Seguridad, dice "Miles y miles de obreros, legítimamente colocados según el orden jurídico, nacional, han sido puestos en la calle para que los sustituyan los que, con arreglo a las leyes republicanas del primer bienio, perdieron sus puestos en octubre de 1934".

La nueva situación exigía un cambio de estructuras y el Jefe Nacional da instrucciones concretas para la organización de células de fábrica, instrucciones que se cursaron, al parecer, en mayo de 1936.

En Zaragoza, según cuenta Emilio Gutiérrez Palma, "Después del 16 de Febrero, los camaradas que de verdad estaban identificados con nuestro estilo y nuestras consignas se aprestaron a la lucha contra los enemigos de España y del orden social —dice Palma—. Los dirigentes más activos fueron encarcelados: Inglés, Rocatallada, Pardina, Candial, Ayerdi, Luna, Abrain.

"Al mismo tiempo que éstos camaradas estaban en la cárcel, otros camaradas obreros se apresuraron a organizar una Falange obrera clandestina"...

Para hacer frente a las necesidades de comunicación de las organizaciones clandestinas, se decidió la impresión del periódico titulado *No importa*. Los tres primeros números se tiraron en la Imprenta de la que era regente el camarada Alfredo Santodomingo, Secretario del Sindicato de Industrias Gráficas de la CONS de Madrid.

Mientras tanto, José Antonio, en la cárcel de Alicante, el 16 de Junio, contestaba a las preguntas que le hacía el periodista Bardony, por mediación del enlace Peláez. El periodista le preguntó: "¿Son los obreros muy reacios a afiliarse a Falange Española de las JONS, por considerarla una organización burguesa, defensora del capitalismo?" José Antonio

respondió: "Los obreros conocen al nacional-sindicalismo sólo a través de las versiones de sus enemigos. Por eso creen que es un instrumento del capitalismo, cuando precisamente una de sus razones de existencia es el propósito de desmontarlo. Pese a las dificultades de propaganda, considerables masas obreras empiezan a mirar ya a la Falange con benévola curiosidad, especialmente impresionadas por al régimen de austera persecución que soporta, en contraste con la suntuosidad burguesa y burocrática que siempre ha rodeado a los líderes marxistas. Donde Falange logrará más pronto avivar las corrientes de simpatía en las filas del viejo sindicalismo revolucionario español."

Con estas palabras de esperanza se despedía José Antonio prácticamente de aquélla etapa del movimiento obrero de la Falange. Pronto correría en España la sangre de la guerra civil.

## LA SUBLEVACIÓN DE LA FALANGE Y EL 18 DE JULIO

A mediados de junio de 1935, José Antonio, a pesar de las previsiones de otros miembros de la Junta Política, estaba convencido de que iba a producirse la victoria electoral izquierdista en 1936 y de que, con ello, se desataría la revancha airada de las fuerzas derrotadas en la anterior elección y en los movimientos revolucionarios de octubre de 1934. Como aquél panorama de reacciones extremistas, de la derecha a la izquierda, representaba un balance trágicamente desfavorable para el país, el Jefe Nacional de la Falange llegó a la conclusión de que terciar en la pugna, recabando el apoyo de las masas nacionales, neutrales, o sólo parcialmente identificadas con unos o con otros.

Los días 15 y 16 de junio de 1935 se reunió la Junta Política en el Parador de Gredos; los asistentes llegaron a un acuerdo total. No había más solución que la rebelión armada de la Falange. Al parecer, unos veinte mil hombres deberían reunirse en algún punto de la frontera hispano-portuguesa y desde allí tendrían que marchar sobre la capital.

Ahora, el plan puede parecer algo ingenuo y de escasas posibilidades prácticas, pero entonces se veían las cosas de forma diferente y quizá José Antonio esperaba adhesiones militares que dieran mayor envergadura a su sublevación.

Pero aquello no podía ser un golpe de fuerza en frío. En eso también estaban de acuerdo todos. Por ello, según cuenta Francisco Bravo, "Acordado el movimiento armado como única solución, José Antonio afirmó que este acuerdo debía asentarse en una gran propaganda sindical en las bases. Nos podemos adueñar del Poder afirmó entonces el Jefe Nacional de la Falange, pero jamás del Pueblo, si no hacemos la verdadera revolución".

A partir de aquel momento, la Falange se lanzó por el camino de la preparación revolucionaria armada. Desarrolló, según lo acordado, una intensísima labor de propaganda para dar a conocer sus ideas y programas, se desplegó al máximo la acción sindical y se preparó concienzudamente a las milicias. El momento oportuno para la rebelión tenia que llegar pronto, fatalmente.

La victoria electoral izquierdista del 16 de febrero de 1936 puso la pasión política al rojo vivo. Puede afirmarse que entonces se vivía ya la guerra civil que estallaría el 18 de julio. Los hombres se mataban por las calles, se perseguían por los campos, la ley no regia para nadie y estaba en pie la arbitrariedad, fomentada incluso desde el propio gobierno.

El 14 de marzo detienen la Junta Política de la Falange y en junio trasladan a José Antonio desde la Cárcel de Madrid a la Prisión de Alicante. Sólo quedan en la calle —como ya he dicho— dos de los miembros de la Junta: Mateo y José María Alfaro. Para hacer frente a la situación y salvar la conducción de la organización, el Jefe Nacional de la Falange se ve obligado a situar en puestos de máxima responsabilidad a hombres que, o no habían sido antes militantes falangistas o habían ganado sólo mandos de segunda categoría o puestos de militancia secundaria. Así, el que pasa a sustituir a José Antonio en la Jefatura Nacional doble o duplicada, fue su hermano Fernando, médico militar, hombre de calidades humanas e intelectuales extraordinarias, enormemente patriota, pero que no era un militante falangista y por tanto lógicamente no conocía a fondo la doctrina, las tesis políticas sostenidas en 1935 por José Antonio.

Aquella Falange clandestina, perseguida, acosada, hizo verdaderas proezas para mantenerse viva, activa, en pie. Pero, evidentemente, aquellos proyectos joseantonianos de rebelión armada falangista se vieron afectados radicalmente por los acontecimientos. En su proceso de Alicante, José Antonio dijo: "Quizá dentro de un año hubiera habido Revolución Nacional Sindicalista y que la hubiera capitaneado, yo".

Mientras tanto, la Unión Militar Española, la Comunión Tradicionalista, los monárquicos, las derechas, ante el fracaso electoral del 16 de febrero de 1936 decidieron ir rápidamente a la sublevación militar como única solución. Con la Falange, según los estudios publicados después del 18 de julio de 1936 no hubo prácticamente acuerdo ni negociación de altura, no se contó con ella, al menos, en la preparación. En la famosa y monumental Historia de la Cruzada se habla

mucho de los otros grupos y prácticamente nada de la Falange.

La Falange y los otros grupos coincidían sólo en que había que rebelarse pero no en los objetivos del movimiento. Mientras la Falange pensaba en una revolución social y económica, las derechas enmascaraban, en si restablecimiento del orden y la paz, una defensa de las estructuras contemporáneas. Así no podían, evidentemente, entenderse.

En aquellas semanas que precedieron al 18 de julio y fechadas en Madrid se difundieron con la firma del Jefe Nacional (¿José Antonio o su hermano Fernando?) unas circulares en las que, insistentemente, se recomendaba a los mandos y camaradas que desatendiesen todas las invitaciones a la participación en la rebelión armada, mientras no recibiesen orden por conducto jerárquico. En la del 24 de junio se decía: "Ha llegado a conocimiento del Jefe Nacional la pluralidad de maquinaciones en favor de más o menos confusos movimientos subversivos que están desarrollándose en diversas provincias de España. La mayor parte de los jefes de nuestras organizaciones, como era de esperar, han puesto en conocimiento del mando cuantas proposiciones se les han hecho y se han limitado a cumplir en la actuación política las instrucciones del propio mando. Pero algunos llevados de un exceso de celo o de una peligrosa ingenuidad, se han precipitado a dibujar planes de actuación local y a comprometer la participación de los camaradas en determinados planes políticos. Las más de las veces, tal actitud de los camaradas de provincias se ha basado en la fe que les merecía la condición militar de quienes les invitaban a la conspiración".

Esta circular terminaba dando instrucciones terminantes: "Todo Jefe, cualquiera que sea su jerarquía, a quien un elemento militar o civil invite a tomar parte en conspiración, levantamiento o cosa análoga, se limitará a responder: Que no puede tomar parte en nada, ni permitir que sus camaradas la tomen, sin orden expresa del mando central". Y señalaba la amenaza de expulsión inmediata a quienes "concierten pactos locales con elementos militares o civiles, sin orden expresa del Jefe Nacional".

Unos días antes, el tercer número de *No importa*, el periódico clandestino de la Falange, fechado el 20 de junio, publicaba un articulo de José Antonio al que después se refiere él en el curso del proceso de Alicante. Se decía en el artículo:

"Esas gentes (las derechas), de las que no podemos escribir sin cólera y asco, todavía suponen que la misión de la Falange es poner a sus órdenes ingenuos combatientes. Un día sí y otro no, los Jefes provinciales reciben visitas misteriosas de los conspiradores de esas derechas con una pregunta así en los labios: ¿Podrían ustedes darnos tantos hombres?..."

"Todo Jefe Provincial o de JONS, de centuria o de escuadra, a quien se le haga semejante pregunta, debe contestarla, por lo menos, volviendo la espalda a quien la formula. Si antes de volver la espalda la escupe en el rostro, no hará ninguna cosa de más."

"¿Pero que supone esa gentuza, que la Falange es una carnicería donde se adquieren, al peso, tantos o cuentos hombres? ¿Suponen que cada grupo local de la Falange es una tropa de alquiler a disposición de las empresas?"

Y, más adelante, José Antonio aclaraba a sus camaradas: Se trata de hacer a España. De hacer a España con arreglo a un entendimiento de amor, que sólo poseen los que lo han adquirido en las horas tensas, difíciles. Se hace a España según una iluminada geometría, cuyos secretos sólo se han entregado tras muchas noches de vela. Que alguien escuche y desmenuce el lenguaje de los 'madrugadores': ese lenguaje espeso, inflado, prosaico, abrumadoramente abundante y grotescamente impreciso ¿Podrá alguien percibir en ese lenguaje el menor aleteo de la gracia? No seremos ni vanguardia ni fuerza de choque ni inestimable auxiliar de ningún movimiento confusamente reaccionario. Mejor queramos la clara pugna de ahora que la 'modorra' de un conservadurismo grueso y alicorto, renacido en provecho de unos ambiciosos madrugadores. Somos —se ha dicho muchas veces— no vanguardia, sino ejército entero, al único servicio de nuestra propia bandera..."

Este lenguaje era terminante y concuerda con las ideas sostenidas siempre por la Falange y por su Jefe Nacional. La Falange no podía mezclarse a un movimiento derechista y reaccionario, con otras fuerzas derechistas y reaccionarias. La Falange había proyectado su propia rebelión armada, la rebelión de la Falange para conquistar el Poder y hacer la Revolución Sindicalista.

Sin embargo en forma que hoy sorprende, al amparo de las dificultades de comunicación y de relación propias de toda organización clandestina, unos pocos días después, en el mismo mes, el 29 de junio se distribuye otra circular de la "Jefatura Nacional" (?), en la que se cambia radicalmente de actitud. Lo que cinco días antes era totalmente inaceptable, pasaba a ser considerado como algo que todos debían aceptar con entusiasmo. ¿Es posible concebir un

cambio tan radical?

Recordemos que en la circular del Jefe Nacional del día 24 de junio de 1936 se decía textualmente: "Consideren todos los camaradas hasta que punto es ofensivo para la Falange el que se la proponga tomar parte como comparsa en un movimiento que no va a conducir a la implantación del Estado nacional-sindicalista, al alborear de la inmensa tarea de reconstrucción patria bosquejada en nuestros 27 puntos, sino a reinstaurar una mediocridad burguesa conservadora, orlada, para mayor escarnio, con el acompañamiento coreográfico de nuestras camisas azules".

En la que circula con fecha 29 de junio de 1936 y que empieza diciendo que es, precisamente, "continuación a la circular del 24 del corriente", es decir, a la que anteriormente hemos reproducido en parte, se dan instrucciones para la participación de la Falange en la sublevación. Aunque en ella se determina que la Falange irá al movimiento con sus propias unidades, camisas, emblemas y banderas, y se concreta que sólo "parte de la fuerza de Falange, que no podrá pasar nunca de la tercera parte de los militantes, de primera línea, podrá ser puesta a disposición de los jefes militares, para engrosar las unidades a sus órdenes pero que las otras dos terceras partes se atendrán escrupulosamente" a las condiciones anteriores, era un cambio tan brusco de actitud, tan radical y en tan breve espacio de tiempo que, lógicamente, había que pensar que no era posible. Además, incluso en esta sorprendente circular, se añadía que de no ser renovadas las instrucciones "por nueva orden expresa" quedarían "sin efecto al día 10 del próximo julio, a las doce del día". Según me han contado camaradas de confianza, esa confirmación no había llegado a nadie el día 18 de julio de 1936.

Asimismo, el estilo de esta última comunicación, real o supuesta, de le Jefatura Nacional no es, evidentemente, el de los habituales escritos de José Antonio, por lo que muchos habrán pensado en su posible falsedad. Ahora, cuando se conoce el texto taquigráfico de su defensa, se llega a la conclusión de que, muy probablemente, lo es. En mi opinión, no hay duda alguna de que él no dio orden alguna a la Falange para participar activamente en el Movimiento Nacional.

En el interrogatorio que le hacen en Alicante, recogido en el libro *Frente a Frente*, José Antonio dice: "Yo sabía que ese movimiento se preparaba y luego explicaré como trabajé para impedir que se produjera. Será porque los de Falange se hayan dejado ganar por la sugestión de algún otro". Y en su defensa añade algo realmente importante y definitivo: "Yo escribí..., una carta a Martínez Barrio. Le escribí a primeros de agosto con el pensamiento puesto en la España de todos y con el pensamiento puesto en la tragedia actual y dije esto: estoy viendo que España se está haciendo pedazos, y estoy viendo que esto puede ser la vuelta a las pequeñas guerras entre españoles y por este camino se puede retroceder en el orden social, político y económico, y llegar a estados de confusión y oscuridad. Yo no puedo hacer más que una cosa que ustedes me proporcionen un aeroplano, yo voy a la otra zona dejando empeñada mi palabra de volver, que avala el temor entrañable personal de mi familia: tengo mis hermanos y una tía, que ha hecho las veces de madre. Aquí dejo esta prenda. Voy a la otra zona y voy a hacer intervención para que cese esto..."

"Toda esta rebelión, continúa diciendo, se ha hecho aprovechando mi encarcelamiento, y como ya sabía que esto estaba ocurriendo, no descansaba en mi celda y por eso me pasaba los días y horas escribiendo, y rogando a Miguel (su hermano) que pasase a recibir aquellas visitas abigarradas donde no se ventilaba nada... Me pasaba el día escribiendo a mi gente, a Julio Ruiz de Alda, segundo del Movimiento (falangista) le decía: "No tengo noticias, no tengo casi información: ¿Qué va a pasar? Y me contestaba: 'Tampoco tengo información, pero tengo la convicción de que las derechas, con la imbecilidad de siempre, están maquinando'".

Y José Antonio añade los textos ya conocidos de su artículo en *No importa* y una afirmación terminante, también: "Quizá dentro de un año hubiera habido revolución Nacional-Sindicalista y que la hubiera capitaneado yo, pero sin esta incomunicación de mi encierro, no hubiera habido lo de ahora".

¿Qué pasó entonces? ¿Cómo se produjo la participación masiva de los falangistas, sin reservas, en el Alzamiento Nacional? ¿Quién escribió aquella circular con orden e instrucciones para la participación, si no fue José Antonio? Hay que pensar que si un hombre se comprometía a dejar en rehén a su hermano, a su hermana y a quien había sido para él como su madre, evidentemente no estaba bromeando.

Hay que pensar, fatalmente, en compromisos de carácter local contraídos por unos hombres que venían esperando con angustia y ansias reprimidas el momento de la sublevación. Hay que pensar, también, en la infiltración en la Falange de elementos derechistas y de la Unión Militar Española. ¿Qué juego se montó aquellos días alrededor de la figura de Fernando Primo de Rivera, al áspero de las dificultades de comunicación que la clandestinidad, agravada por la tensión pre-revolucionaria, suponían? Si alguien pudiera hablar honradamente de éste, podrían aclararse muchas

cosas. Pero quizá haga falta que pase algún tiempo mucho más, aún.

Es curiosa la historia de Raimundo Fernández Cuesta, al que el Movimiento encontró en la Cárcel Modelo de Madrid, contó al llegar, sano y salvo, a zona nacional. Textualmente dijo: "Recibí luego (después del traslado de José Antonio a la Prisión de Alicante) varias cartas suyas, escritas en la cárcel. Eran consignas, órdenes de combate para nuestras milicias. La última carta escrita en cifra y es la de la madrugada del 16 de Julio, víspera del Alzamiento Nacional. José Antonio me decía en ella que le aguardásemos allí, que llegaría en avioneta a la Ciudad Universitaria, para unirse a nosotros".

Resulta muy extraña esta historia. José Antonio escribe en la madrugada del 16 en vísperas del levantamiento, una carta que debió salir (en circunstancias normales) en el tren del 17 o en el coche de cualquier camarada. De todas formas hay que pensar que era muy difícil que la carta saliera de la cárcel de Alicante el día 16, que llegase el 17 o el 18 a la Cárcel Modelo de Madrid, y que se la entregasen a Raimundo. La tensión de aquellos días es tan grande, hay tanta vigilancia sobre todos los sospechosos de oposición a la República, y mucho más en la cárcel, que hay que pensar que esa historia no corresponde a la realidad. Por otra parte, ¿Por qué el interés de Raimundo por difundir estos supuestos planes joseantonianos?

Carlos Juan Ruiz de la Fuente, Secretario Técnico de la Vieja Guardia, me ha contado que no llegó la orden de entrar en el Cuartel de la Montaña a tiempo para hacerlo, que cuando estableció contacto con el Jefe Local de Madrid, Rafael Aznar, éste le dijo que no sabía nada, que no conocía al Jefe Militar del Alzamiento en Madrid, que las instrucciones de colaboración las tenían los Jefes de distrito y otros mandos subalternos y que estaba desesperado ante aquel caos. Carlos Juan Ruiz de la Fuente se fue a buscar a su jefe directo y tampoco pudo aclarar demasiadas cosas. Todo hacia suponer en unas decisiones precipitadas adoptadas por los mandos falangistas residentes en Madrid, en la cárcel o en la clandestinidad. Y la versión de Carlos Juan es de peso, porque gozaba de confianza**,** hasta el punto de que Julio Ruiz de Alda, el segundo, según José Antonio, le encomendó la custodia del archivo secreto de la Falange, que luego se vio obligado a destruir, para evitar su captura por los enemigos.

A Manuel Mateo, que, a pesar de que "se las sabía todas", le habían convencido de que aquél movimiento era el falangista y no otro, por orden de Fernando Primo de Rivera, y según cuenta Francisco Bravo en su *Historia de la Falange*, salió hacia Aragón para preparar la sublevación. Con él, también marcharon a las provincias Manuel Hedilla, Rodríguez Gimeno, etc.

Al regresar de tierras aragonesas, Mateo estuvo en Valladolid, para ver como iban las cosas, de acuerdo con la famosa circular del 29 de junio. Y, según me han contado las personas que le escondieron en Madrid, tuvo en la capital castellana un incidente violento con el General Saliquet que le conminó, con grandes amenazas, a salir inmediatamente de la ciudad. Manuel Mateo, cuando en su encierro del Madrid rojo escuchaba las emisoras de radio de la otra zona, comentaba: "Esto no me gusta nada. Algo no va bien". Con su agudeza y su sentido político, comprendía que estaba cumpliéndose las previsiones de José Antonio.

En su testamento, el Jefe Nacional de la Falange, dice hablando de la intervención de sus camaradas en el Movimiento Nacional: "No puedo desde aquí lanzar reproches a unos camaradas que ignoro si están ahora sabia o erróneamente dirigidos, pero que, a buen seguro, tratan de interpretar, de la mejor fe, pese a la incomunicación que nos separa, mis consignas y doctrina de siempre. Dios haga que su ardorosa ingenuidad no sea nunca aprovechada en otro servicio que el de la gran España que sueña Falange".

## MANUEL MATEO, ATRAPADO EN MADRID

El cuarto número de *No importa*, el periódico clandestino de la Falange debía salir en una imprenta de la calle de Ventura Rodríguez, pero la necesidad de editar un manifiesto de José Antonio (?) impidió hacerlo. Allí estaban, para cuidar aquel trabajo, para colaborar en lo que fuera necesario, Mariano García, encargado de la Secretaria burocrática en la Jefatura Nacional de la Falange y hombre de confianza de Raimundo, el dueño de la imprenta, Don Enrique Garríguez (ya fallecido) y su hijo, así como dos de los hijos del Sr. García.

"Quienes debían recoger los paquetes con el manifiesto —contó Mariano García a Francisco Bravo— no pudieron hacerlo. Logré ponerme en comunicación con Rafael Aznar (Jefe Local de la Falange clandestina de Madrid) y éste me dijo que avisara a cuantos pudiese para presentarse en el Cuartel de la Montaña"...

Mateo llegó a Madrid "en el momento cumbre y cuando, precisamente, los mandos de la Falange madrileña debían ponerse —según el propio Mateo contaba— a sus órdenes, para iniciar la acción subversiva. Sin embargo, nadie enlazó con él, a pesar de que estaba prevista la conexión en casa del dueño de la imprenta de la calle Ventura Rodríguez. Por otra parte, Mateo no podía salir a la calle sin correr el peligro de que, a los dos metros, le identificasen sus antiguos camaradas comunistas.

Desesperado ante su situación, al Jefe de la CONS gritaba que "querían dejarle fuera por que creían que todo iba a ser un paseo militar". Se quejaba, con razón o sin ella, de Garcerán y de Sarrión "que quieren reservarse el éxito fácil". Un día, espetó al Sr. Garriguez: "Cuando vea a José Antonio, le voy a decir que en Madrid no se sublevó la Falange, sino su bufete"...

Vertiginosamente, los acontecimientos fueron sucediéndose. Cuando Mateo, desde su refugio en los alrededores del Cuartel de la Montaña, comprende que el General Fanjul está acuartelando sus efectivos y los de la Falange, se paseaba por la casa como una fiera enjaulada, vociferando: "De cuando acá las revoluciones se han hecho encerrándose en un cuartel. Hay que salir a la calle". Estaba desesperado. En su aislamiento, no sabía que hacer.

"A las siete de la mañana —cuenta Mariano García a Francisco Bravo— sonó el primer cañonazo disparado contra nuestros hermanos... Manuel Mateo me dijo: María. No, esas descargas van contra nuestros camaradas"...

Cuando cayó el cuartel y oía cantar "La Marsellesa" en la calle, intentó suicidarse, tirándose por el balcón. Tuvieron que sujetarle fuertemente, hasta que pudo calmarse...

"El 21 martes, como habíamos previsto —sigue diciendo Mariano García— se produjo el registro de la imprenta y del piso ocupado por el dueño en el mismo inmueble. Nuestro susto fue regular. Subieron cinco milicianos descamisados, armados hasta los dientes, acompañados del portero. Mateo (que iba vestido con un mono), cogió un cacharro de los utilizados para llevar leche y se dispuso a salir del piso. Uno de los milicianos esgrimiendo una escopeta de dos cañones se situó en el pasillo. El de la escopeta preguntó al portero si aquel "lechero" era de la casa, y el otro le contestó negativamente. Entonces ordenó a Mateo que bajara al portal, avisando a los milicianos que allí habían quedado para que lo vigilasen... El miliciano me preguntó a mí si era de la familia, y adelantándome al portero le contesté que primo carnal del dueño. Acto seguido comenzó el registro del piso, no encontrando nada comprometedor. Entonces le ordenaron al impresor que bajase con ellos al taller para registrarlo... Si descubrían el manifiesto de José Antonio nos fusilarían irremediablemente. Pasamos como quince minutos que nos parecieron años. En esto vimos aparecer en la puerta del piso a Mateo, pálido y tembloroso por la emoción, que casi sin poder hablar me dijo: "Mariano, esos milicianos son unos incautos. No han visto el manifiesto ni me han llevado detenido. No me lo explico"...

En el registro de la imprenta, los milicianos, efectivamente, no hallaron los manifiestos, que estaban mezclados con impresos de bancos y biblias protestantes para encuadernar.

Manuel Mateo logró que les dejasen en libertad gracias a una hábil historia que los milicianos creyeron: "Me llamo Manuel Hedilla (había intercambiado su célula por la del futuro Jefe de la Junta de Mando de la zona nacional poco antes del 18 de julio), acabo de llegar de Santander en busca de trabajo de tipógrafo". Como el impresor se había compadecido de su caso, y le había cobijado en su casa en agradecimiento, hacía los recados, iba por leche...

El Secretario General de la CONS falangista estuvo durante un mes, después de la caída del Cuartel de la Montaña, en casa de D. Enrique Garríguez. Pasado ese tiempo consideraron que sería conveniente buscarle otro refugio del que no hubiera pista alguna. Entonces, su novia, Antonia encontró una casa, en la calle Cadalso, junto a la Estación del Norte, y la alquiló a nombre de Manuel Hedilla. Prepararon después el traslado de Mateo. Don Enrique Garríguez le dio una gorra, gafas y logró decolorarle algo el pelo con agua oxigenada, aunque aquella cabellera negrísima se resistía a perder su intenso color. Por otra parte, el jefe falangista se había dejado crecer el bigote. Con todo ello cambió bastante su aspecto. Por teléfono, quedó citado con su novia en la puerta del Museo Cerralbo y para comprobar la eficacia de su enmascaramiento, estuvo unos minutos junto a ella, sin que lo reconociese. Tuvo que decir quien era para que lo identificase con asombro.

Se fueron a la calle Cadalso, al piso previsto, y allí se inició una etapa que sólo terminaría con la detención de la pareja. Allí se hacía pasar por el Sr. Hedilla, de Santander, que padecía un grave ataque de reumatismo el cual impedía moverse; hasta donde llegaría la farsa que, en varias ocasiones, cuando empezaban los bombardeos el portero compadecido de su situación subía al piso y le trasladaba en brazos al sótano.

Desde su encierro forzado, desde aquel refugio improvisado, seguía Mateo los acontecimientos, escuchando día

y noche la radio. Cada vez que iban a visitarle, decía a la señora y a la hija de Don Enrique Garríguez

"Oigo noticias de la zona nacional que me hacen pensar que no van bien las cosas. Tengo que marcharme para allá como sea. No me gusta como va todo"...

Le entró una verdadera obsesión para salir de Madrid y pasar a zona nacional. Entonces, los Garríguez se pusieron en contacto con el Sr. Solana, magnifico católico, arquitecto del Instituto Nacional de Previsión, hombre de militancia republicana y que contaba aún con la confianza de las autoridades madrileñas. El Sr. Solana que además era amigo de Rafael Aznar, Jefe Local Falangista de Madrid, había montado una pequeña organización para ayudar a perseguidos. Conservaba su coche, no se lo habían incautado y esto le daba una gran libertad de movimiento. Uno de sus instrumentos era el Ayuntamiento de Mangada, quien cobraba 3.000 pesetas por el salvoconducto para un monárquico, 2.000 pesetas por el de uno de Acción Popular y otros grupos de derechas, y se negaba a cualquier transacción si se trataba de un falangista. A pesar de ello, Solana logró un salvoconducto para Mateo, como si fuera miliciano de la famosa Columna Mangada. Con él, podría salir de Madrid y tratar de cruzar la línea de fuego...

No le dio tiempo a nada. A finales de septiembre de 1936, unos días después de lograr la documentación falsa, unos antiguos camaradas del Partido Comunista vieron a su novia, que también había militado en el PC, la siguieron y encontraron a los dos en el piso. Fue una fatalidad. Antonia sólo iba cada dos o tres días a ver a Mateo para llevarle víveres, y dio la casualidad de que aquél día la identificaron, poniendo punto final a todas las esperanzas.

Entre los que entraron en el piso había un antiguo amigo de Mateo que la saludó cordial y amistosamente, por ello, Antonia y Mateo, por un momento, pensaron que no iba a ocurrir nada a pesar de que éste había dicho siempre que lo único que temía, precisamente, "era encontrarse con un conocido"...

Se los llevaron a la *checa* de San Bernardo. Pero la sorpresa grande fue la del portero que vio salir, ágilmente, escaleras abajo, por su pie, "al pobre señor reumático de Santander".

La prensa roja había estado aireando el retrato del Secretario General de la CONS, por aquellas semanas. Don Enrique Garríguez me ha contado que, en su taller, había un par de obreros rojos y uno de ellos debió dejar, como descuidadamente, encima del mostrador, un ejemplar de *Mundo Obrero*, abierto por una página en la que aparecía una foto de Manuel Mateo, con la camisa azul de la Falange. Al pie, decía: "Manuel Mateo, repugnante fascista, que aún sigue oculto en las sombras de la traición. Publicamos su foto para que sirva de ayuda a nuestras milicias y puedan localizarla".

Antonia y Mateo pasaron de la *checa* de San Bernardo a la de Serrano. Parecía como si quisieran disputarse varios grupos el placer de torturarle. De Judas a Pilatos. Antonia estuvo detenida seis o siete días, y luego la soltaron. No volvió a ver a su novio, pero oyó sus lamentos mientras le martirizaban... Así lo contó al Sr. Garríguez, al terminar la guerra civil.

La historia habría terminado ahí si no fuera por el famoso Enrique Castro, fundador del 5º Regimiento, miembro del Comité Central del Partido Comunista, por entonces, y que llegó a la posición de subcomisario General del Ejército Rojo. Ahora es un anticomunista furioso. En un libro que se acaba de editar en México en 1962, cuenta lo siguiente:

"Cuando llegué al zaguán, vi a las gentes andar de un lado para otro con cierta precipitación.

—¿Qué pasa, camarada Santi?

—La caza ha sido buena esta noche... Mateo entre ellos.

—Si quieres presenciar un gran espectáculo, quédate.

—No puedo.

—Entones, ni te entretengo ni me entretengo. Y desapareció mientras él se dirigía a su coche.

—Al Ministerio de la Guerra..."

Mientras el coche recorría la corta distancia que separaba la calle de Serrano de la glorieta de Cibeles —apostilla Enrique Castro— pensé en las tareas de Santi. Hice un gesto de desprecio.

Muchos hombres para matar a un hombre. Muchas horas para convertir a un vivo en un muerto..."

Esta frase final del jefe del 5º Regimiento comunista dice mucho más de lo que aún puede figurarse cualquiera. Muchos hombres rodeando y martirizando a Manuel Mateo, Secretario General de la Central Obrera Nacional-Sindicalista, durante horas y horas, hasta quitarle lentamente aquella vida que con tanta generosidad había entregado al servicio de la Justicia y de la Libertad de todos los trabajadores.

Poco después, en Alicante, también moría, heroica y ejemplarmente el Jefe Nacional de toda la Falange, José

Antonio Primo de Rivera. Dios quiera que ahora estén juntos en el cielo, animándose a reanudar el combate perdido, enterrado, desorientado, desde aquel 14 de marzo de 1936, cuando acosaron implacablemente a la Falange y la hundieron en la clandestinidad y en la prisión.

## LA CENTRAL OBRERA EN ZONA NACIONAL

Entre los días 19 y 20 de Julio, inmediatamente después de estallar la guerra civil, Valentín y su hermano, recogiendo la herencia del esfuerzo de propaganda y organización realizando hasta marzo del 36 en Zaragoza por orden de José Antonio Primo de Rivera, empiezan rápidamente la resurrección de los sindicatos obreros falangistas.

El primer sitio de zona nacional, donde actúan públicamente los sindicatos de la Central Obrera Nacional-Sindicalista, en Zaragoza. Pero inmediatamente, a finales de julio, ya funcionaban en Pamplona, en Valladolid, en Burgos, en Galicia, en Sevilla.

Paco Villena, en su conferencia titulada: *Las estructuras sindicales de la guerra civil española y la comunidad Europea*. "Una vez normalizado el trabajo en Zaragoza y las demás poblaciones de la España Nacional las centrales obreras comenzaron a desplegar sus actividades en beneficio da los trabajadores, resolviendo muchos casos de despido injusto, salarios, etc. Así, el 11 de agosto de 1936 fue lanzada por la Central Obrera Nacional-Sindicalista de Zaragoza un manifiesto en el que, entre otras cosas, se decía: "Nuestra Central Obrera está en pie para defender en todo momento a la clase trabajadora de cualquier abuso que contra ella pudiera interesarse".

"A mediados de septiembre de 1936 —sigue contando Villena— era esta CONS de Zaragoza la que centralizaba la organización de los Sindicatos de Falange Española en todo el país".

Desde estos primeros momentos, la tendencia antigua se manifestó nuevamente y la CONS trató de incorporar a sus filas a los hombres que antes habían militado en las organizaciones obreras izquierdistas, principalmente en la CNT. En los siete días siguientes el 18 de julio —me cuenta Villena—, bien por convicción o por la necesidad de una protección, se consiguieron tales éxitos entre los trabajadores que las derechas y los tradicionalistas, sobre todo Arauz de Robles, consiguen del General Cabanellas, entonces primera figura gubernamental en zona nacional que envía un telegrama circular a todos los gobernadores provinciales prohibiendo las actividades sindicalistas de la Falange, Hedilla respondió más tarde a las consultas que le hicieron los dirigentes falangistas, recomendando que no hicieran caso y continuasen por el camino emprendido".

El 19 de septiembre de 1936 "se hizo público un decreto de prohibición de las actividades político-sindicales no afectas a la CONS —dice Villena en su conferencia— las que, a su vez, podrían seguir desarrollando sus actividades".

El 29 de octubre de 1936, se celebró en Zaragoza la primera concentración sindical de la Falange, con 70.000 trabajadores, en el Parque de la capital aragonesa. Hablaron desde un camión Valentín Medina, Paco Villena y Jesús Muro, este último Jefe Territorial de Aragón. Asistieron en masa los militantes de las antiguas organizaciones obreras, con sus instrumentos de trabajo. Al frente de las diversas formaciones aparecían inscripciones en las que se leía: UGT, CNT, CONS...

Aquellos esfuerzos, que en Zaragoza desarrollaba principalmente Valentín Medina, con el respaldo y apoyo de Jesús Muro, se reflejaban, como ya hemos dicho, en el plano nacional. Así, a primeros de noviembre de 1936, Valentín Medina y Manuel Hedilla —según me ha contado Paco Villena— convocaron una reunión sindical nacional que tuvo lugar, al parecer, a finales del citado mes de noviembre en Salamanca, en los locales de la Junta de Mando. Asistieron representantes de casi toda España, en su mayor parte pertenecientes a la UGT y a la CNT. Se trataba de dirigentes no encarcelados (la Falange había sacado a muchos de las cárceles en Zaragoza, en Valladolid, en Sevilla...). En total asistieron unos 20. De Falange, sólo Valentín Medina *y* Paco Villena.

Como es lógico, aquellos dirigentes de la UGT y de la CNT acudían a la colaboración falangista a título estrictamente personal. Eran simplemente sindicalistas que se avenían a participar en una auténtica acción sindical obrera en las filas de la CONS, sin comprometer sus ideales políticos. De aquella reunión salió un acuerdo: la Falange debía fomentar sólo sindicatos, ya que sólo los sindicatos obreros eran una garantía de progreso revolucionario, encuadrando a quienes menos compromisos y vinculaciones tenían con el orden que habría que subvertir.

He preguntado a Hedilla qué recordaba de esta reunión y me afirmó que no sabía nada de ella. Como los datos y detalles de Villena, que incluso dice tener copia del acta que se levantó, son en principio convincentes, hay que suponer

que las lagunas de memoria que padece Manuel Hedilla, consecuencia de sus largos años de prisión después de la "unificación", también afectan a estos hechos.

Sobre la base de los acuerdos —me cuenta Villena— Hedilla nos encargó a Garcerán y a mi la redacción de unos Estatutos que se terminaron a finales de febrero de 1937, con el fin de organizar las actividades de la CONS en zona nacional de acuerdo con las circunstancias particulares que se vivían.

"El día 1 de Enero de 1937 —según cuenta Paco Villena en su conferencia sobre *Las estructuras sindicales de la Guerra Civil española*— el Jefe de la Junta de Mando de FE de las JONS, Hedilla, dirige una alocución a las Falanges de Aragón y de España. En esta alocución alude al Movimiento de los sindicatos con palabras como las siguientes... "Como obrero —dijo— bien siento la alegría profunda de ver en nuestras filas a las masas trabajadoras que vienen a sostener y a empujar nuestro Movimiento".

"El 17 de febrero de 1937 —sigue diciendo Villena— es la fecha del comienzo del primer Congreso Provincial de la CONS de Zaragoza, Por aquellos días, el número de sindicatos constituidos en la provincia de Zaragoza era de 84, con un total de 35.428 afiliados".

Francisco Villena Villalaín me ha contado que sus trabajos, en colaboración con Rafael Garcerán, el antiguo colaborador del bufete de José Antonio, quedaron terminados casi coincidiendo con los acontecimientos de la unificación y se promulgaron públicamente los estatutos de la CONS.

Por otra parte, y mientras Villena y Garcerán trabajaban en el citado proyecto de estatutos, como consecuencia de la reunión sindicalista de noviembre de 1936 en Salamanca, Hedilla nombró Secretario General de Sindicatos a Óscar Pérez Solís, oficial del Ejército, cabeza falangista en aquél momento de los Sindicatos de Valladolid y antiguo fundador, con Prieto del sindicato socialista en Bilbao.

A últimos de marzo de 1937, Gregorio Pérez Ortega toma contacto con Pérez Solís en Salamanca. Ya había una Delegación de Sindicatos que funcionaba en unas habitaciones de la antigua Casa del Pueblo. Pérez Solís se interesó por el proyecto de reglamentación de Pérez Ortega —según me ha contado éste— y estuvieron trabajando juntos en otro intento de estructuración de los sindicatos de la zona nacional.

Pero, entre estos proyectos y declaraciones, destaca la acción de un dirigente falangista que habla visto claro en lo sindical, quizá bajo la influencia del ambiente en que vive y quizá por el contacto intimo con Valentín Medina, me refiero a Jesús Muro, Jefe Territorial de Aragón. Patricio González de Canales, hablando con él en Zaragoza, en aquel trimestre confuso de 1937 que precedió a la unificación, le decía que consideraba una barbaridad que la Falange aragonesa hubiera renunciado totalmente al control de las "banderas" que estaban en los frentes. Muro, tranquilamente, le replicó: "Mira Patricio, lo nuestro son los sindicatos. Dejemos el control de la Milicia al Ejército"...

Pero, ¿Cuál era al clima que, en lo sindical y social, se vivía en la zona nacional?

Luis Pagés Guix, en un libro que se dice editado en la imprenta Sánchez, Ferraz 71, Madrid, en 1938, y en el que se recogen las peripecias de aquellos momentos en la zona nacional y principalmente en Salamanca, contadas por alguien que parece haberlas vivido intensamente, dice:

"La Falange, no obstante la incompetencia de algunos dirigentes y las tonterías de los eternos aduladores, quería organizar la vida sindical de las masas obreras, capacitándolas para la hora de la paz y evitar, al mismo tiempo, el retorno de las casi desterradas prácticas de trabajo. No fue posible. El Cuartel General, a pretexto de que no era oportuno hacer política no quiso conceder autorización ni siquiera para reuniones en el interior de los locales falangistas.

Y continuaban reduciendo los jornales y aumentando las horas de labor y práctica de las mil pequeñas artimañas del merovingio capitalismo español, contra lo cual no cabía protesta alguna, puesto que el obrero que tal hiciera corría el riesgo de ser tachado, lo cual equivalía a tomar el billete para al gran viaje".

Pagés sigue diciendo: "Pese a la retórica salmantina, en nuestra zona, excepción hecha de Andalucía, no se cumplían las leyes sociales declaradas intangibles por el mismo Franco. Daba pena contemplar en plena guerra aquellas peregrinaciones de comisiones obreras en queja ante nuestra Junta de Mando por incumplimiento de las leyes de trabajo y por las injusticias de los caciquillos pueblerinos".

Hasta aquí la narración de Luis Pagés Guix, cuya identidad no he logrado establecer, a pesar de hablar para eso con numerosas personas que vivieron en la Salamanca de 1937.

Quizás este panorama que nos ofrece esté cargado de tintas negras, para ello hay que considerar la situación y el ángulo de visión del que escribe, y que debió pertenecer a ese conato de Falange que, después de la unificación, intentó

organizarse en zona roja, sin que llegase a prosperar el proyecto. De todas formas, esa exposición resulta interesante.

La verdad es que la zona nacional era un auténtico caos de ideas. Las tres corrientes ideológicas que habían convivido en la Falange, aportadas por Onésimo, Ramiro y José Antonio, al llegar el momento de concretarse en soluciones concretas de organización de la economía y de la sociedad, tienen que ser formuladas por hombres de segunda categoría o cuyo conocimiento del pensamiento falangista sobre todo del joseantoniano, era sólo parcial, en el mejor de los casos.

Así, leemos los periódicos de la zona nacional, a finales del 36 y primer trimestre del 37, nos encontramos con que cada dirigente falangista dice que la Falange pretenda cosas distintas. Nadie está de acuerdo.

Sin embargo, como lo que está de moda es el corporativismo, como en él ha madurado Onésimo y su equipo de Valladolid, como la Iglesia lo bendice y cono en él coinciden desde antiguos popularistas de Gil Robles hasta los fascistas deslumbrados por Italia y Alemania, esta línea es la que se impone, en forma confusa y aceptada incluso por los ramiristas que lo más que pedían es que se radicalizasen aún más las actitudes, las peticiones, pero que no diferían fundamentalmente de los demás.

Como José Antonio "no había dicho nada" o casi nada, "a lo más una serie de ideas sueltas" (esta era la versión generalizada entre los falangistas) todo el mundo se siente justificado para agarrarse a las ideas de moda, a las que las derechas, de una u otra forma, venían sosteniendo desde sus sectores más progresistas. Como José Antonio no ha dicho casi nada, todos se sienten justificados para hacer piruetas, para inventar, para imitar lo de Italia, Alemania o Portugal, para presentar sus propias y particulares elucubraciones.

Por aquella época, los padres Azpiazu y Triana, de la Compañía de Jesús con las bendiciones y alabanzas de todos, lanzan un libro importante, de doctrina social católica, a base de explicaciones y ampliaciones sobre el texto de la *Encíclica Cuadragésimo Anno*. En la página 183 publican una nota que dice: "En el aspecto de formación de un régimen corporativista conforme a los sanos principios de la filosofía cristiana y de las enseñanzas pontificias, ningún país creemos que lo ha hecho tan acertadamente como Portugal. Basta leer su legislación corporativa, que es magnífica…".

No hay que olvidar la influencia de los jesuitas en la formación de las juventudes de derechas de anteguerra y también en la de los hombres de las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica y de las JONS vallisoletanas, que dirigió Onésimo Redondo, quien también pasa largas temporadas en Portugal, sobre todo después de la fracasada sublevación de Sanjurjo en agosto de 1934.

Hasta los tradicionalistas dicen cosas similares y esgrimen aquel organigrama de Arauz de Robles, al que pomposamente denomina "Plan".

Falangistas y requetés inician unas conversaciones que están a punto de concretarse en un pacto de unificación de esfuerzos. Hay muchas presiones de todo tipo sobre ellos. Para evitar la pérdida de fuerzas que aquello habría representado para la Jefatura del Estado, en un momento de euforia fascista; para eliminar un poder político coactivo, Franco decide evitar aquella unificación e imponerla desde el Cuartel General de Salamanca, lo que estalla como una bomba el 19 de abril de 1937.

Cuando Oscar Pérez Solís, Secretario General de Sindicatos ve aproximarse estos acontecimientos, renuncia a su puesto. Cuando la radio roja anunció la detención de Manuel Hedilla, Jefe de la Junta de Mando falangista, al parecer recién elegido Jefe Nacional de la Falange, y posteriormente su condena a muerte, junto con otros muchos de sus colaboradores, los antiguos militantes y dirigentes de la CNT y de la UGT, que habían aceptado la colaboración en las filas de la Central Obrera Nacional-Sindicalista, asustados, huyeron en masa, silenciosamente, de ellas.

A Valentín Medina, el hombre que representaba el otro polo de inquietudes obreras falangistas de la zona nacional, poco después de la unificación, le acusaron de desfalco (lo que no fue probado, al parecer) se le expulsó de la Falange y no ha vuelto a tener contacto alguno con el movimiento sindical.

## LA CONS EN ZONA ROJA

La tragedia de nuestros camaradas en la zona roja es imposible de describir fielmente. Fueron fusilados, martirizados, se hizo escarnio de su integridad y valentía. Era como si sus antiguos camaradas de organizaciones izquierdistas quisieran vengarse de que hubieran tratado de arrebatarles el control de la clase obrera para ofrecerles el

combate abierto por la Libertad y la Justicia.

En aquellos sitios en los que la CONS había llegado a una cierta madurez, los dirigentes hicieron auténticos milagros para defender a sus militantes. En Madrid, Carmelo Lacaci, secretario general del Sindicato Español de Empleados Municipales, gracias a sus contactos personales con elementos de la CNT, logró que la Confederación aceptase la entrada en bloque de los sindicalistas de la Falange, incluso dándoles documentación con fecha atrasada, para evitar posibles dudas y comprobaciones de otras organizaciones izquierdistas. También los contactos con el Partido Sindicalista de Pestaña sirvieron para que más de un centenar de camaradas nuestros salvasen la vida encuadrándose en él.

Pero el balance fue desolador, a pesar de todo, No hay más que recordar a los dirigentes y a los militantes que murieron aquellos días de finales de 1936 y principios de 1937. Entre ellos, Sinforiano Moldes, Juan Orellana, Juan de Dios Rodríguez y otros dirigentes, que estaban encarcelados precisamente con Raimundo Fernández Cuesta en la Cárcel Modelo de Madrid.

La unificación creó para la dirección de la nueva FET, y de las JONS un Secretariado Político en el que Hedilla tenia reservado el numero uno. Cuando Hedilla mantiene sus posiciones falangistas el Sr. López Bassas (no confundir con el antiguo Jefe Provincial de Barcelona), hombre de confianza de Franco, capitán de Ingenieros, que también estaba muy vinculado al Sr. Orbaneja, primo de José Antonio y que luego fue designado Jefe Superior de Policía de Madrid, pasó a ser, con primacía total, Secretario del Secretariado Político. López Bassas, entonces, empieza a preocuparse de los asuntos sindicales de la Falange Española Tradicionalista.

Según cuenta Paco Villena, en su conferencia, "El día 13 de junio de 1937 fue facilitada una nota por la Comisión Integradora Sindical de la CONS y CENS, en la cual se daba cuenta de que, cumpliendo las instrucciones circuladas por el Secretariado Político de FET y de las JONS, se hacia público que, a partir de esa fecha, se consideraban integrados en una sola organización sindical las organizaciones de las CENS y, los Sindicatos Obreros Profesionales de la CESO, con la denominación unida de Sindicatos Nacional-Sindicalistas.

Pocos meses después, el día 1 de febrero de 1938, se hizo público el nuevo Gobierno de la España Nacional. Para el ordenamiento laboral, se creaba el Ministerio de Organización y Acción Sindical.

"En realidad —añade Paco Villena— con la creación del Ministerio de Organización y Acción Sindical terminaba, o por lo que a la España nacional se refiera, una etapa de la estructura sindical clásica y hasta ortodoxa de la Falange, a base de la CONS y la CENS, para dar paso a una nueva concepción del sindicalismo vertical, caracterizado por la integración en una misma unidad sindical de empresarios, técnicos y obreros. El Ministerio de Organización y Acción Sindical fue creado por la Ley de Administración Central del Estado, del 30 de enero de 1938, y en su estructuración se le encomendaba, entre otros servicios el de sindicatos, lo que en principio daba a entender cierta tendencia hacia un sindicalismo estatal, y decimos cierta tendencia porque el decreto de 21 de abril, referente a Sindicatos aclara e insiste en la vinculación de estos al Movimiento... A esta nueva concepción del sindicato vertical —añade Villena—, y a modo de anécdota recordaremos que entre otros, a ella aportó sus ideas personales sobre el particular López Bassas, que también tuvieron su proyección legal en el Fuero del Trabajo".

Desde el Ministerio de Organización y Acción Sindical, que encabeza González Bueno hombre procedente de la CEDA, un equipo integrado por Don Luis Legaz Lacambra, los dos hermanos Escario, Remojaro, Díaz Ambrona, y otros hombres procedentes también de la CEDA de Gil Robles, fueron perfilando la nueva estructura sindical de FET y de las JONS.

En el Cuartel General de Salamanca, un hombre, Alejandro Gallarte y Folech, también de derechas, actuaba como asesor del Jefe Nacional de FET y de las JONS y Jefe del Estado, para asuntos sociales. Actualmente, el Sr. Gallarte está en Buenos Aires donde en 1957, ha escrito un libro titulado: *El sindicalismo como fenómeno social y como problema jurídico*, y en el que no hace precisamente elogios del aparato sindicalista del Régimen de Franco, en cuya creación tantas responsabilidades tuvo.

Otra de las eminencias grises fue Ernesto Marchiandi, antiguo fundador del Partido Fascista italiano, que terminó siendo Ministro de Corporaciones en la República Social Italiana y asesinado por los "partisanos" en un hospital de Génova. En 1936, apareció Marchiandi en Salamanca, procedente de Aranjuez, donde había trabajado en una empresa industrial. Rápidamente, con su barbita y sus hábiles movimientos, más el papanatismo de los corporativistas provincianos, fue ganando en influencia. Se le veía poco, pero fue uno de los más influyentes inspiradores de la política sindicalista del Régimen, después de la unificación.

En 1938, se celebra en Nuremberg el Congreso del Frente Alemán del Trabajo. Una Comisión integrada, entre otros, por Nicolás Franco, como Presidente, Ramón Serrano Suñer, Antonio Valencia, Gregorio Pérez Ortega, etc., acude con todos los honores para estudiar aquella organización y Pérez Ortega por iniciación de Nicolás Franco, se quedó algún tiempo más para ampliar estudios e investigaciones sobre aquélla experiencia que se ofrecía como un ideal a realizar.

## ¿Y LA CENS?

¿Y la CENS?, preguntarán algunos. La CENS, realmente, no existió antes de la guerra. Hubo un conato de organización del que el 29 de Noviembre de 1934 daba *La Nación*, periódico derechista de Madrid. Concretamente, publicaba una invitación a los empresarios para que encuadrasen en la CENS, la Central Empresarial, en la que se decía: "Nuestra organización, una de cuyas bases han sido los Sindicatos obreros, quiere que los comerciantes, industriales y labradores, ingresando en los Empresarios, demuestren que a ellos también les indigna que España sea campo abierto para toda clase de experiencias destructivas".

Pero ya se ha visto que este estudio cual fue la respuesta de los empresarios, salvo excepciones, al mensaje de la Falange. Basta recordar la "movilización de los parados" de aquel año de 1934.

Después del 18 de julio de 1936, en muchos sitios, la Falange lo único que hizo fue bautizar la antigua Patronal con el nombre de CENS. Pero, en verdad, no se prestó gran atención a esta proyección de la acción sindical, al menos antes de la unificación de 1937.

## CONCLUSIÓN

Si, en rigor, aquellos meses del 36 y del 37, hasta la creación del Movimiento Nacional, llamado Falange Española Tradicionalista de las JONS, constituyeron un momento crepuscular de aquella Falange que se hundió en la clandestinidad en marzo de 1936, unos meses antes del 18 de julio, lo que vino después poco tiene que ver con la empresa gigante, moderna, limpia y revolucionaria propuesta por José Antonio.

De todo este trabajo se deduce una conclusión: Falange Española de las JONS nunca tuvo sindicatos verticales. Patrocinaba un sindicalismo vertical, pero como conclusión revolucionaria. Primero, había que modificar la concepción de la Empresa, la estructura general de la Economía. Sin ello, todo sería superficial, falso, dictatorial, provisional. Y una Revolución sólo merece la pena intentarla para garantizar a los pueblos un horizonte de paz, de convivencia y armonía, para muchos años. Y de Libertad.

Ahora, los nuevos social-cristianos quieren quitarse de encima la responsabilidad que pueda corresponderles en el callejón sin salida, en su obra maestra: la Central Nacional Sindicalista u Organización Sindical Española. Para ellos los culpables son los falangistas, como era de suponer.

Pero convendría recordarles que la Falange y sus mandos fueron desplazados violentamente el 19 de abril de 1937, encarcelados, perseguidos como alimañas, condenados a muerte. Y si hubo quienes se prestaron a la traición y al engaño, con plena conciencia de ello o sin reparar en su alcance de su conducta buena responsabilidad les cae ante la nueva Falange que busca, como los árboles, vida echando raíces en la tierra y levantando las cabezas a lo alto.

Camaradas: si los demás movimientos obreros se sienten fuertes por que tienen historia, porque detrás de ellos están años de lucha, hombres que murieron por su ideal, sacrificios y renunciaciones, también nosotros tenemos un bagaje que nos impulsa, exige y condiciona. Que el recuerdo de García Vara, de Montesinos, de Orellana, de Moldes, de Manuel Mateo, con José Antonio Primo de Rivera, y con todos los muertos de la Falange y de sus Sindicatos, nos obliguen a conseguir, con paz o con violencia, la Justicia y la Libertad en Nuestra Revolución.

**CEFERINO MAESTÚ BARRIO**
[Madrid, 24 de abril de 1963]